

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

**CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO - CINDE-**

**MEMORIAS DE INFANCIAS: NARRATIVAS DE CUATRO MUJERES QUE
SIENDO NIÑAS ESTUVIERON PRESENTES EN LA TOMA GUERRILLERA EN
SAN LUIS – ANTIOQUIA**

LAURA MEJÍA GÓMEZ

ASESORA

ADRIANA ARROYO ORTEGA

2020

Contents

1. Resumen técnico	3
1.1. Descripción del problema.....	3
1.2. Ruta conceptual	7
1.3. Presupuestos epistemológicos	13
1.4. Metodología utilizada en la generación de la información	14
1.4.1. Descripción del proceso de selección de muestras o de actores sociales	14
1.4.2. Descripción de las técnicas y sus instrumentos correspondientes.....	16
1.4.3. Descripción de las consideraciones éticas.....	17
1.4.4. Presentación de la ruta que se siguió para el trabajo de campo, donde se describan las etapas y pasos del proceso.....	18
1.5. Proceso de análisis de la información	19
2. Hallazgos y conclusiones	20
2.1. Memoria colectiva y reconstrucción del tejido social	21
2.2. Sentidos y significados de las narraciones en contexto de violencia	23
2.3. Agenciamientos de la violencia y perspectivas del futuro	26
2.4. Alcance y limitaciones	28
2.5. Lecciones aprendidas	30
3. Productos generados.....	31
4. Referencias.....	33
5. Anexos.....	44
5.1. Técnica Narrativa 1: Guía de la entrevista autobiográfica	44
5.2. Técnica narrativa 2: Mapas mentales	46
5.3. Técnica narrativa 3: Imágenes de la memoria y el presente.....	48
5.4. Consentimiento Informado (modelo)	50

1. Resumen técnico

El proyecto de investigación “Memorias de infancias: narrativas de cuatro mujeres que siendo niñas estuvieron presentes en la toma guerrillera en San Luis – Antioquia, retoma el proyecto de investigación “*Experiencias de infancias: Memorias de adultos que siendo niños y niñas vivieron el conflicto armado en los municipios de San Luis y Granada, Antioquia*”, el cual se formuló en el 2017, en el marco de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE) y con el que se buscó “*comprender la configuración de la subjetividad infantil en contextos de conflicto armado a partir de la reconstrucción de la memoria de mujeres adultas, que siendo niños/as, vivieron las tomas guerrilleras en San Luis y Granada, Antioquia entre los años 1999 y 2000*”.

Las experiencias y búsquedas académicas que se lograron durante el desarrollo del ejercicio mencionado, permitieron ahondar en el interés de investigación y generar nuevas preguntas e hipótesis, que dieron lugar a la investigación que se presenta a continuación.

1.1. Descripción del problema

El conflicto armado que se ha vivido en Colombia durante más de cinco décadas ha generado múltiples expresiones de violencia, dejando pérdidas materiales e inmateriales que se reflejan en la cotidianidad de la población colombiana. En el oriente antioqueño, una de las nueve subregiones en las que está dividido administrativamente el departamento de Antioquia, se reportan cifras y registros de violencia que evidencian los estragos de la guerra, eventos como: tomas guerrilleras, asesinatos colectivos, desplazamientos forzados, secuestros y desapariciones han generado en este territorio situaciones de riesgo social, cultural y económico para los pobladores (Corporación para las mujeres que crean, 2008).

El oriente antioqueño es un territorio que cuenta con factores geográficos importantes como su ubicación entre los cauces de los ríos Cauca y Magdalena, la presencia de páramos, bosques y la condición de alta pluviosidad; respecto a los factores territoriales antrópicos, se resalta la presencia del aeropuerto internacional José María Córdoba y la autopista que une

a la capital antioqueña con Bogotá. De igual forma, en esta zona están también ubicadas las principales hidroeléctricas del País, las cuales producen la tercera parte de la energía de Colombia.

En la subregión en mención se presentó el surgimiento y fortalecimiento de grupos armados guerrilleros, como es el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN) a comienzos de los años sesenta, en sus inicios las motivaciones estuvieron asociadas al descontento social y la necesidad de implementar reformas económicas y políticas que impactaran a la población campesina, intereses que fueron migrando hacia el control territorial y económico, como es el caso de la operación de rutas de narcotráfico (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2015).

En línea con lo anterior, asociado a la inconformidad de grupos poblacionales frente al fortalecimiento de un nuevo orden social movilizado por grupos guerrilleros, surgieron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en un principio en el Magdalena Medio y luego se dispersaron en varias zonas del departamento de Antioquia, estos grupos operaron como defensa privada de la propiedad y con el tiempo se consolidaron relaciones clientelares con grupos armados estatales, élites locales, regionales nacionales, hasta la consolidación de alianzas y dominio de redes del narcotráfico, generándose un uso desmesurado de la violencia (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2015).

Durante los años 1999 y 2000 el oriente antioqueño sufrió un recrudecimiento del conflicto armado interno, específicamente en el municipio de San Luis, territorio en el que se centra el presente estudio, se generó una apropiación territorial de las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), debido al impacto generado por grupos paramilitares en la zona, el interés geoestratégico en rutas de narcotráfico y megaproyectos hidroeléctricos y de explotación de minerales no metálicos (Corporación para las mujeres que crean, 2008).

En este contexto de disputa territorial, el frente Carlos Alirio Buitrago del ELN desplegó una estrategia militar orientada a golpear obras de infraestructura como torres de transmisión

de energía, centrales hidroeléctricas, torres repetidoras de la liquidada Empresa Antioqueña de Energía (EADE), además de bloqueos en la autopista Medellín – Bogotá, por medio de las llamadas “pescas milagrosas”. Ante las constantes confrontaciones armadas generadas con el Estado, las guerrillas se replegaron a corredores estratégicos y a fin de mantener el control territorial utilizaron minas antipersonales como forma de contener las avanzadas del Ejército Nacional de Colombia (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010).

En este marco, el sábado 11 de diciembre de 1999 se presentó la toma guerrillera en el municipio de San Luis y como resultado de este acontecimiento, resultaron ocho agentes de policía secuestrados, y cinco uniformados, el personero municipal, la ingeniera forestal y su hijo, asesinados. El parque principal de dicho municipio fue destruido, lo que dejó en la Administración Municipal, el comando de policía y otras edificaciones aledañas a la infraestructura gubernamental, completamente en ruinas.

Este acontecimiento, que hizo parte de una serie progresiva y sistemática de acciones para controlar diferentes municipios del oriente antioqueño, representó para la comunidad de San Luis un quiebre, el fin de una tensa calma colectiva y el inicio del recrudecimiento de la violencia.

Ahora bien, el gobierno colombiano en las últimas tres décadas ha realizado diferentes procesos de negociación para establecer acuerdos con grupos insurgentes de izquierda y derecha, quienes históricamente han perpetrado acciones bélicas, cometiendo múltiples infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) e impactado a la población civil.

En el actual contexto de post-acuerdo luego de las negociaciones entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), proceso que concluyó el 24 de noviembre de 2016 con la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto (Illera, 2018), han venido en aumento acciones de movilización y expresión de la indignación frente a las consecuencias de la violencia, promovidos por diferentes sectores como la academia, instituciones públicas, organizaciones no gubernamentales y la población civil.

En este orden de ideas y partiendo de la premisa que los ejercicios de memoria colectiva aportan a la comprensión de los procesos sociales, políticas y culturales asociados al fenómeno del conflicto armado y permiten transitar hacia la construcción de relaciones sin violencia, se formuló el proyecto de investigación “*Memorias de infancias: narrativas de mujeres que siendo niñas estuvieron presentes en la toma guerrillera en San Luis – Antioquia*”, desarrollada en 2018.

A través del ejercicio de investigación en mención, se indagó sobre las huellas materiales y subjetivas de la toma guerrillera de San Luis, desde el “espacio biográfico” entendido como lo plantea Arfuch (2002), en el sentido de abordar las formas tradicionales que tienen estas mujeres de relatar sus propias vidas para recrear el llamado espacio múltiple de lo biográfico.

De esta manera, en este proyecto la memoria y el espacio biográfico cobra relevancia porque la investigadora vivió en el municipio de San Luis y siendo niña experimentó la toma guerrillera. Después de veinte años, se pregunta por la experiencia y tejiendo encuentros con tres amigas de infancia, recrean emociones, hechos y memorias que aparecen desde diversos vértices y lenguajes

La investigación se enfocó en dar respuesta a interrogantes generales frente a las huellas del conflicto armado, la potencia de la memoria como herramienta para la transformación social, los lenguajes de la memoria colectiva como posibilidad de abordar las experiencias de un pasado reciente, entre otras. Estas preguntas se concentran en el interrogante que orientó la presente investigación: *¿Cuáles son las memorias de cuatro mujeres que vivieron la toma guerrillera en San Luis Antioquia, siendo niñas entre los nueve y diez años?*

Los objetivos de la investigación son:

Objetivo general:

- Reconstruir la memoria biográfica de cuatro mujeres que vivieron la toma guerrillera en San Luis Antioquia, siendo niñas entre los nueve y diez años.

Objetivos específicos:

- Interpretar la experiencia de la toma guerrillera de San Luis Antioquia, a partir de los relatos de cuatro mujeres que vivieron este acontecimiento siendo niñas.
- Identificar los lugares, huellas y marcas de las infancias, en la toma guerrillera de San Luis, Antioquia.
- Analizar la incidencia del conflicto armado en la construcción de subjetividades y la generación de potencialidades.

1.2. Ruta conceptual

La investigación se fundamentó en cuatro conceptos que permitieron una aproximación a la temática expuesta, los cuales son: memoria, experiencia, subjetividad, espacio biográfico. A partir del esquema que se presenta a continuación se desarrollará la exposición de los cimientos teóricos.

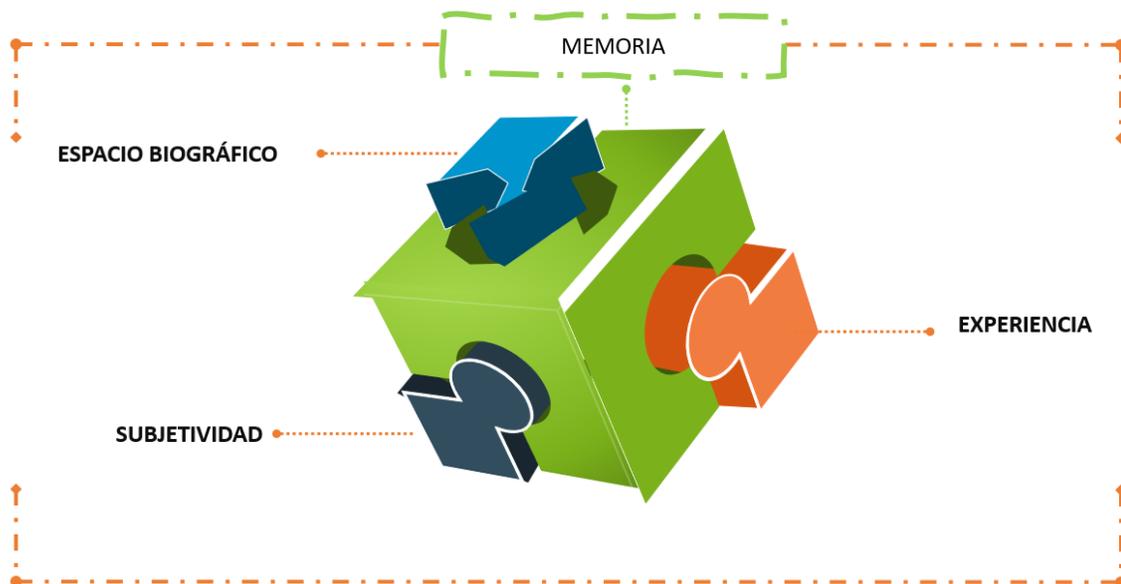


Figura 1. Cimientos teóricos de la investigación

La tarea de reconstruir y registrar el pasado ha estado anclada a la conformación misma de los pueblos y sociedades, como aporte a la configuración de aspectos relevantes desde el ámbito político, militar, económico, cultural y/o social, materializándose hechos heroicos y personajes relevantes.

Salazar (1999) afirma:

Puede decirse que la ciencia histórica no fue más en sus comienzos, que lo que fue la historia oral. Pues ambas nacieron en el intento realizado por los pueblos de la Antigüedad Clásica para perpetuar los contenidos de su memoria social, especialmente referidos a las hazañas, gestas y proezas efectuadas por ellos mismos. (p.2)

El estudio del pasado se estableció a partir del marco disciplinar de la ciencia histórica, validada por corrientes epistemológicas que dejaron en el ámbito de la duda los intentos de conocimiento que no cumplían con los cánones tradicionales. Aunado a lo anterior, el capitalismo moderno y el predominio de las lógicas del mercado en la producción de saber, trajeron consigo una serie de cambios en el quehacer histórico Salazar (1999).

En el intento por evidenciar una “Historia”, producida y recreada para beneficiar intereses particulares, la memoria social fue aplastada y arrinconada por la irrupción de la correspondencia mercantil, la archivística, la estadística, las filas de anaqueles y bóvedas subterráneas donde agazapada, se cobijó la memoria “pública” del Estado y del mercado moderno Salazar (1999).

Ahora bien, la validez de una única versión histórica, centrada en actores y acontecimientos más que en procesos e interacciones sociales de múltiples actores, empezó a ser insuficiente y cuestionada, debido a que dichas versiones presentaban sólo algunas perspectivas, es decir, la historia configuraba verdades de “algunos” y para “algunos”, dejando en silencio esas “*otras voces*”, invisibilizando esas “*otras historias*” que no obedecían a las pretensiones de las lógicas dominantes (Silva 2012).

En tal sentido, se fue dando espacio a la reconstrucción del pasado desde las experiencias y lugares de diferentes actores sociales, dejando en evidencia múltiples particularidades que aportan a la reconstrucción del pasado, en tanto se entiende como un ejercicio colmado de innumerables formas para comprender, sentir y asumir el mundo pasado. Como lo planea Díaz (2008) hoy en día cobra gran importancia volver a las tradiciones orales, los relatos y las narrativas, debido a que las “*clases subalternas*” continúan estando ancladas fuertemente en lo oral.

En línea con Restrepo (2013), con el fin de la guerra y la firma de tratados de paz, llevados a cabo a partir de eventos y fenómenos como la segunda guerra mundial, las dictaduras, invasiones territoriales o el fascismo, la memoria colectiva empezó a tomar relevancia como base para configurar marcos de paz, potenciar la reflexión sobre las consecuencias de la guerra y la violencia.

En consecuencia, la memoria colectiva resurge como posibilidad de recuperar historias, aquellas que aparecen en: los espacios subjetivos y simbólicos, pequeños acontecimientos sociales con grandes huellas en la individualidad, la de pequeños mundos destruidos, arrasados, violentados, lejos del alcance de los medios de comunicación.

Cuando las cosas vienen a la memoria, las percepciones cambian y hay que estar dispuestos a cambiar, a comprender la importancia de reconocer al otro, su diversidad, su diferencia. Hacer memoria permite derrotar la guerra, reconstruir sociedades destruidas por la barbarie. (Restrepo, 2013, p.13)

Es a partir de la memoria que se inicia la ruta conceptual de este proyecto, pues de él se derivan las acepciones de experiencia, subjetividad y espacio autobiográfico. En este abordaje conceptual sobre la memoria colectiva, se retomaron autores como Ricoeur (1994), para quien la memoria no es sólo un método o técnica de investigación, es un deber colectivo, una necesidad social, es la posibilidad de recuperar o reconstruir hechos históricos reconociendo los significados que son atribuidos por los sujetos a estos hechos, a partir de sus relatos; la memoria es un tránsito desde el mundo interior hacia el mundo exterior y objetivo.

“La memoria está condicionada culturalmente. Esto puede hacernos ver que una misma trama es, “a la vez”, singular y generalizadora, que narra sucesos únicos pero dispuestos de maneras típicas” (Ricoeur, 1994, p.337).

Por su parte, desde Pinilla (2011) se retomó el abordaje de la memoria como escenario para la investigación social y de igual forma, como herramienta de movilización personal y colectiva; en tanto la memoria es presentada como un “proceso subjetivo, anclado en experiencias y marcas simbólicas y materiales, que permiten reconocer las disputas,

conflictos y luchas, a partir de la producción de sentidos de quienes narran” (Pinilla, 2011, p.15).

En este sentido, la memoria es entendida como la vida misma, siempre en evolución, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones. Siguiendo a Pierre (2013): “hay tantas memorias como grupos, ella es por naturaleza múltiple y desmultiplicable, colectiva, plural e individualizable(...) tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto” (p.3).

En este abordaje, el objetivo principal de reconstruir la memoria biográfica de cuatro mujeres se delimitó en el escenario histórico y territorial de la investigación, a partir del conflicto armado vivido en San Luis, específicamente a partir de la Toma Guerrillera ocurrida en diciembre de 1999. Se aclara que aunque la toma guerrillera fue un evento de guerra concreto duración y temporalidad, conceptualmente la reconstrucción de la memoria colectiva implicó transitar por el antes y el después como eslabones en la sistematicidad de hechos de guerra y violencia socio-política en Colombia.

La toma guerrillera aparece entonces como excusa para volver sobre hechos del pasado que dejaron huellas materiales e inmateriales en la subjetividad de las participantes. Este evento desencadenante de muerte, destrucción, dolor y temor se abordó desde los planteamientos conceptuales del Centro Nacional de Memoria Histórica (2016).

Las llamadas tomas y ataques de poblados tuvieron un lugar central en la tarea de desmoronar paulatinamente la presencia del Estado en los escenarios locales y regionales. No obstante, debido a las dinámicas de la guerra, estas tomas pasaron de ser propagandísticas en su origen a tener unos objetivos de acumulación territorial, es decir, ampliar las retaguardias de los frentes, mantener los corredores de comunicación y afianzarse en zonas estratégicas por sus recursos o por sus ventajas políticas y militares. Fue entonces cuando las tomas de pueblos y los ataques a estaciones de policía tuvieron un escalamiento que mostró que Colombia estaba viviendo un conflicto interno de importantes dimensiones. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016, p.14)

La toma guerrillera generó una irrupción en la experiencia de las participantes y a partir de la memoria se da posibilidad al advenimiento de recuerdos, olvidos, emociones y entramados singulares, a partir de la generación de dispositivos de subjetivación reconociendo “eso que nos pasa”, dando un lugar a la experiencia, entendida en términos de Larrosa (2006) como:

La experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y "algo que no soy yo" significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. (p.88)

Así, la memoria aparece en forma de relatos, voces, vivencias, sensaciones y emociones, no sólo se materializa en la voz y en la palabra, sino en múltiples lenguajes desde los que cada sujeto significa y resignifica su propia experiencia. En este sentido, Llobet (2014) en plantea que “la inscripción de la memoria en el terreno de la subjetividad permite una mirada sobre los modos de presentación y construcción de sí, abriendo preguntas sobre el sujeto, sobre el lugar de la memoria infantil y la propia infancia en la subjetividad” (p.5).

La experiencia subjetiva de la toma guerrillera no sólo se gestó desde los daños a las estructuras físicas de la institucionalidad gubernamental, la plaza o parque principal, sitios que en la cultura antioqueña y en general colombiana son el principal referente de encuentro, de intercambio y en gran medida de lo histórico y lo público; sino que representó un acontecimiento que marcó el devenir de estas poblaciones por la transformación física de su entorno inmediato, por la pérdida o muerte de familiares, amigos y vecinos, por los relatos de violencia que emergieron como producto de ese hecho, por las emociones que suscitó tal acontecimiento en la vida de quienes hicieron parte.

Como lo exponen Bárcena y Mélich (2000):

Hay acontecimientos que vivimos de modo muy personal, porque las cosas que nos pasan nos pasan a nosotros de un modo intransferible. Pero también existen acontecimientos que tienen un significado, no ya para nosotros como sujetos individuales o con una identidad que creemos reconocer con nitidez, sino para nosotros en tanto que seres humanos, es decir, en tanto que seres

que compartimos una humanidad con otros seres humanos que podemos percibir como tales, aunque personalmente no los conozcamos o no los hayamos tratado. (p 11)

De esta manera, las tomas guerrilleras adquieren la forma de un acontecimiento que irrumpe la cotidianidad de las comunidades, genera cambios en el territorio y deja huellas subjetivas que aparecen para cada persona como resultado de estos hechos violentos.

En este ejercicio académico el interés sobre la reconstrucción de la memoria colectiva, tomando como hilo conductor el acontecimiento de la toma guerrillera, se generó a partir de preguntas sobre la propia subjetividad de la investigadora, inquietudes que fueron encontrando lugar en el desarrollo de seminarios, discusiones grupales y elaboraciones conceptuales. La intención anterior, teóricamente estuvo enmarcada en los postulados de Arfuch (2002), quien afirma que el interés por la propia subjetividad es un síntoma de la época actual y expone que la pregunta por la propia vida, la problematización respecto a lo “que me pasa”, alcanza gran relevancia en tanto se involucra con lo colectivo.

En línea con lo anterior, el acercamiento a la experiencia de violencia se abordó recreando el nombrado “espacio múltiple de lo biográfico”, es decir, un sistema de análisis construido a partir de recorridos singulares que dieron lugar a escenarios de lo colectivo, generando reflexiones sobre la memoria colectiva como herramienta de transformación social; el territorio, la subjetividad y las huellas tangibles e intangibles del conflicto armado; además de las representaciones sociales en torno a la violencia (Arfuch, 2002).

Así, lo biográfico adquirió relevancia en este trabajo debido al universo discursivo e innombrado que se develó en las historias narradas y silenciadas, traídas al presente por mujeres adultas que rememoraron sus experiencias de infancia, a partir de recuerdos y olvidos, relatos de sus vicisitudes enmarcadas en un periodo de tiempo determinado, un antes y un después delineado a partir de eventos de conflicto armado que generaron huellas tangibles e intangibles. Este proceso de rememoración, siguiendo a Arfuch (2007), fue a su vez un proceso de agenciamiento que propició la emergencia de múltiples relatos de vida.

La ruta conceptual trazada permitió un análisis transversal del contenido simbólico, sociocultural y político inmersos en las memorias de estas mujeres (Arfuch, 2007), dando cuenta de la multiplicidad de significados inmersos en la subjetividad de las narradoras. En este sentido, el espacio biográfico fue el escenario de partida para adentrarse en la tarea de hilar y reconstruir la memoria colectiva de estas cuatro mujeres, asociadas a sus experiencias en la toma guerrillera en San Luis Antioquia.

Lo anterior se tradujo en un esfuerzo por registrar los significados de las experiencias, en consonancia con Arfuch (2007), se desarrolló la tarea de reconstruir un diario íntimo, no escrito, colmado de confesiones sobre lo que se sentía y se pensaba, trozos del ayer que reconstruidos en clave de presente, permitieron la reconstrucción de las memorias de infancia de las narradoras,

En resumen, la integración de los conceptos enunciados brindó los cimientos para construir la base teórico-conceptual de la presente investigación, de igual forma, permitió desarrollar las categorías de análisis, las cuales fueron transformadas y reinterpretadas por las participantes en las diferentes etapas del proceso investigativo.

Para finalizar, como producto del ejercicio investigativo se generó un artículo teórico en el cual se profundizó en algunas de los conceptos expuestos anteriormente. Éste hace parte de este desarrollo conceptual y tiene como título “*Memoria colectiva: Recorrer las huellas del conflicto armado y transformar las representaciones sociales de la violencia*”.

1.3. Presupuestos epistemológicos

Esta investigación se orientó desde el enfoque cualitativo, en línea con el interés por realizar una aproximación a lo humano a partir del lenguaje, entendido como objeto y mediación, dentro de la aspiración de dar cuenta comprensivamente de la experiencia de vida humana. De acuerdo con Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L (2006), toda lectura e interpretación es comprensión y en ese acto convergen el conocimiento previo del tema, su pertinencia y la intención del intérprete.

Desde el método cualitativo, se desarrollaron entonces las travesía para reconstruir la memoria colectiva sobre la toma guerrillera, historias y vivencias no estandarizadas, constituidas en experiencia subjetiva, en realidad epistémica. Como lo plantea Sandoval (2002), es menester acercarse a las condiciones particulares de los contextos y de los sujetos, para comprender sus realidades, subjetividades y capacidad de agencia frente a dicho acontecimiento.

En este marco, se planteó la hermenéutica como enfoque central de investigación, dadas las expectativas de adentrarse en los sentidos y significados de la experiencia de mujeres que estuvieron presentes en una toma guerrillera, siendo niñas.

Así, el interés se centró en la reconstrucción del acontecimiento de la toma guerrillera, a partir de voces que no aparecieron como fuentes de atención para los medios de comunicación, los organismos estatales o la población adulta, en tanto no se caracterizaron como víctimas¹ del conflicto armado.

Bárcena, F., & Mèlich, J. (2000) expresan:

A veces hay víctimas que son reconocidas social, políticamente, pero hay algunas que nunca lo serán. Su grito es inaudible, es un grito del que los medios de comunicación no se harán eco. Es un grito que rompe los marcos morales, religiosos, políticos y jurídicos preestablecidos y exige una respuesta que no puede ser planificada. (p.91)

1.4. Metodología utilizada en la generación de la información

1.4.1. Descripción del proceso de selección de muestras o de actores sociales

La polifonía de voces se generó a partir del encuentro de quien escribe esta investigación, una mujer adulta que vivió en San Luis desde sus nueve hasta los doce años, y tres compañeras y amigas de infancia, quienes aún viven en San Luis.

¹ Esta noción de víctima es la reglamentada por el Congreso de la República. A partir de ella se han derivado críticas, reflexiones, concepciones y nuevas conceptualizaciones. Para ampliar más sobre esta categoría puede revisarse los siguientes autores: Moreno y Moncayo, 2015; Moreno y Diaz, 2015; Stolkner, 2013; Benyakar, 2016; Vega, 2016; Pérez y Fernández; 2015.

Quienes comparten sus experiencias, vivieron la violencia en San Luis y estuvieron presentes en la toma guerrillera acontecida el 11 de diciembre de 1999, durante estos acontecimientos las narradoras no tuvieron pérdidas materiales, ni fallecieron parientes. De igual forma, estas cuatro mujeres en su infancia no tuvieron familiares adscritos a grupos armados y durante su adultez no han hecho parte de grupos bélicos.

La edad de las cuatro participantes en la toma guerrillera se encontraba entre los nueve y doce años, por lo que sus actividades sociales, educativas, familiares y personales se enmarcan en experiencias específicas que resultan comunes a todas ellas.

De igual forma, las participantes reconocían la importancia de recordar y narrar sus experiencias, como una posibilidad de generar reflexiones en torno a la guerra, también contaban con la motivación y disponibilidad de tiempo para hacer parte del proceso de investigación.

Otro criterio de selección se basó en el vínculo de amistad que existió en su infancia desde el antes, durante y después de la toma guerrillera, además de la facilidad para narrarse y rememorar eventos significativos que trascendieron el ámbito de la violencia.

Finalmente, la cercanía y confianza con la investigadora también fue un criterio de selección, por consiguiente, la investigadora también se supone narradora y participe de la experiencia, en tanto hay una igualdad, una *dialéctica de lo relacional*, siguiendo a Moraña (2017), “la investigación en un proceso dialógico entre quien investiga y los participantes (...) quien investiga llega a ser meramente la conexión entre el campo, la investigación y la comunidad para asegurar que esas voces sean oídas” (p.20).

Así, el reencuentro, la conversación y el regreso a las anécdotas desde la mirada de un presente allegado entre pliegues de un antes y un después, encuentra lugar para interpelar lo sucedido en medio del conflicto armado. Estas cuatro mujeres se unieron para contribuir a la promoción del diálogo y la reflexión, compartiendo sus preguntas, dando voz a los silencios,

exponiendo sus lágrimas, compartiendo los objetos, tiempos y lugares en los cuales se sumergían para olvidar el miedo, la zozobra y el dolor.

1.4.2. Descripción de las técnicas y sus instrumentos correspondientes

Para la reconstrucción de la memoria colectiva se partió de los planteamientos sobre el “espacio biográfico” propuestos por Arfuch (2002), en el sentido de acercarse a relatos sobre “la propia vida” como puerta de ingreso al espacio colectivo.

La evocación de la memoria planteó el reto de generar dispositivos de subjetivación acordes a la propuesta metodológica, en este sentido y siguiendo al Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), se exploraron diferentes posibilidades: las preguntas generadoras como apertura para el diálogo, los lugares como hechos de memoria, los tiempos o acontecimientos históricos como reencuentro de la experiencia, el cuerpo como vehículo y huella de la historia, los recursos materiales y visuales como marcadores de cambio y continuidad, los talleres grupales como escenarios de colectividad y reflexión. A partir de lo anterior, se definieron como técnicas para la construcción de información: la entrevista autobiográfica, los mapas mentales y las imágenes de la memoria y el presente.

En primera instancia, en la entrevista autobiográfica se partió de una serie de preguntas orientadores para transcurrir hacia los senderos del pasado, identificando los eventos o acontecimientos que dejaron huellas en los participantes, a fin de dar cuenta tanto de lo sucedido como de la manera en que fueron experimentados por quienes lo vivieron. En el instrumento se retomaron algunos componentes planteados en diferentes ejercicios del Centro Nacional de Memoria Histórica: la reconstrucción del pasado, la evaluación del impacto y el presente del pasado y del futuro.

En segunda instancia, en el taller sobre mapas mentales se partió de analizar conceptos claves como mapa, territorio, espacio autobiográfico y lugar, posteriormente se procedió a dibujar aquellos lugares que fueron refugio y morada, escenarios de alegría, encuentro y socialización; de igual forma, los espacios que en el presente representan huellas y se

configuran como lugares de esperanza. Así, el parque, el río, la plaza pública y la cascada, entre otros, fueron los escenarios para la reconstrucción de la memoria.

Por último, se retomaron algunos planteamientos de Arfuch (2013) sobre imagen y memoria, se compartieron fotografías alusivas a la vivencia individual y colectiva, identificando la relación entre los procesos de subjetivación y las experiencias de infancia en el contexto del conflicto armado. Específicamente se hizo alusión al antes, durante y después de la toma guerrillera, a partir de los eventos, personas y recuerdos de las participantes.

1.4.3. Descripción de las consideraciones éticas

Durante todo el proceso de investigación se promovió un ejercicio informado y participativo, en el cual los aportes metodológicos y conceptuales de las participantes eran dialogados e integrados al quehacer investigativo, de acuerdo con la pertinencia y las conclusiones colectivas.

En este sentido, para iniciar el trabajo de campo se realizó un encuentro cuyo objetivo fue informar los lineamientos generales de la investigación, los intereses y motivaciones de la investigadora, garantizando que todas las participantes conocieran en detalle el marco del proyecto y aportaran en la construcción e implementación de las estrategias investigativas, definiendo acciones y estableciendo participativamente los acuerdos y compromisos durante todo el proceso de investigación, e incluso, después de finalizado el proceso académico.

Seguidamente, previo a la implementación de las técnicas de investigación, se tomó consentimiento informado escrito a las participantes, durante los encuentros se realizaron grabaciones en formato audio y posteriormente las transcripciones literales, haciendo énfasis en que la información emergente sería utilizada sólo para fines relacionados con la investigación, garantizando el respeto y confiabilidad durante las diferentes actividades. Se resalta que los nombres que aparecen en las transcripciones son reales y se generó este acuerdo durante el proceso de investigación.

En el ejercicio de investigación siempre se veló por establecer comunicación efectiva y participación asertiva con todas las personas involucradas, informando siempre los cambios y permitiendo la retroalimentación de las participantes sobre el ejercicio. También se buscó concretar el proceso en una propuesta pedagógica construida a partir de las características territoriales e intereses de las participantes.

1.4.4. Presentación de la ruta que se siguió para el trabajo de campo, donde se describan las etapas y pasos del proceso.

El plan de generación de la información se inició con una primera fase de búsqueda de antecedentes investigativos y teóricos sobre el objeto de estudio. Posteriormente, se desarrolló una segunda fase en la cual se desarrollaron visitas de exploración del terreno, en este proceso se adelantaron actividades de observación no participante.

Durante la segunda fase, también se avanzó en actividades de sensibilización con las participantes. Luego de 20 años de haberse producido la toma guerrillera, el proceso de sensibilización se realizó en el San Luis y tuvo una duración de tres días, fue un reencuentro caracterizado por la cordialidad, la amistad y la confianza, como si el tiempo no hubiera pasado y la amistad continuara como un vínculo sincero y empático. Asimismo, en el encuentro de sensibilización, se expusieron los lineamientos generales del proyecto, brindado claridad sobre los objetivos, metodología y técnicas de investigación, se hizo énfasis durante este proceso en las consideraciones éticas que guiarían el proceso. Luego de este ejercicio las participantes manifestaron voluntariamente el deseo de hacer parte del proceso de investigación.

En una tercera fase, de profundización, se avanzó en la recolección de información en campo, se realizaron tres visitas al municipio de San Luis para implementar las técnicas definidas anteriormente: la entrevista autobiográfica, taller sobre mapas mentales y taller sobre imagen y memoria. Estos encuentros se realizaron en los escenarios que revestían espacial significación para las narradoras, tales como el Río Dormilón, el Cerro El Castellón y los espacios íntimos y privados en donde solían jugar en los días de infancia.

Se resalta que si bien se establecieron horarios, metodologías e instrumentos para el levantamiento de información, cada taller implicó una visita al municipio de San Luis durante dos o tres días, por lo que el encuentro, las tertulias de amistad y remembranza fueron la fuente de inspiración para la construcción de un diario de campo cargado de emociones y recuerdos colectivos.

Como cuarta fase y en coherencia con las consideraciones éticas, posterior al levantamiento de información se realizaron dos encuentros, por medio de los cuales se presentaron los avances, hallazgos del proyecto, generándose el compromiso de entregar a cada una de las participantes los productos finales una vez fueran validados y aprobados.

Respecto a la propuesta educativa, es un reto personal y político implementarla y dejar las memorias a las instituciones educativas y la Administración Municipal de San Luis. Este entregable estará conformado por los lineamientos descritos en la propuesta, los cuales son: las imágenes del proceso, el análisis de los dos ejercicios de sistematización planteados, un documento con conclusiones y recomendaciones.

1.5. Proceso de análisis de la información

La interpretación de la información constituyó el “momento hermenéutico” en el cual se aportó a la construcción de conocimiento, por lo tanto, fue fundamental partir de elementos teóricos de base para organizar de modo sistematizado y secuencial la argumentación.

Una vez surtido el trabajo de campo, las grabaciones de los encuentros fueron transcritas literalmente y luego se procedió con la codificación de los datos. Cimentado en el cruce dialectico que supone la triangulación hermenéutica, se diseñó un instrumento para organizar la información recopilada durante la implementación de las técnicas de investigación, generándose el reto de organizar y reducir los datos a unidades de análisis específicas.

Los pasos para llevar a cabo la triangulación hermenéutica se estructuraron a partir de ellos planteamientos de Cisterna (2005) quien propone: “seleccionar la información obtenida en

el trabajo de campo; triangular la información por cada estamento; triangular la información entre todos los estamentos investigados; triangular la información con los datos obtenidos mediante los otros instrumentos y; triangular la información con el marco teórico” (p.68).

De este modo, se logró identificar relaciones existentes entre diferentes conceptos, de manera inferencial se establecieron conclusiones iniciales, las cuales se agruparon por tendencias, las cuales se clasificaron en términos de coincidencias o divergencias en cada uno de los instrumentos aplicados (Cisterna, 2005).

Se resalta que la elaboración de la matriz categorial para abordar los procesos descritos en la triangulación posibilitó una mirada panorámica a los hallazgos del trabajo de campo y al cruce realizado de la información relacionada con la investigación. Si bien con el análisis información es posible la construcción de conocimiento, esta pretensión no se constituyó como objetivo de la investigación, aunque quedan elementos importantes del análisis que podrían en algún momento nutrir otros ejercicios académicos.

2. Hallazgos y conclusiones

En este apartado se expondrán los principales hallazgos y conclusiones derivadas del trabajo de campo realizado en el municipio de San Luis, además del análisis generado producto de la sistematización de las técnicas e instrumentos aplicados. Se resalta que el análisis de los datos obtenidos llevó a la construcción de tres categorías en las cuales se agruparon los hallazgo:



Figura 2. Categorías y subcategorías

2.1. Memoria colectiva y reconstrucción del tejido social

En este encuentro de las participantes, ahondar en las experiencia del pasado permitió auscultar procesos subjetivos que evocaron recuerdos y dejaron en evidencia que en los trabajos de la memoria, incluso el olvido está cargado de significación. En esta línea, la ilación de las ideas desordenadas permitió inscribir en el presente los sentidos del pasado, dando lugar y nombre a las experiencias que generaron dolor.

Como lo nombra Sosenki, S. Osorio, M. (2012):

Los escritos autobiográficos se relacionan con intenciones, con convenciones sociales, con significados culturales y de lenguaje, son construcciones y reconstrucciones, por lo tanto, interpretaciones de un pasado. En las autobiografías la memoria se convierte en el campo cerrado en donde se oponen dos operaciones contrarias: el olvido, que no es pasividad, pérdida, sino una acción contra el pasado; la huella del recuerdo, que es el regreso de lo olvidado, es decir una acción de ese pasado siempre obligado a disfrazarse. (p.172).

Siguiendo esta argumentación, los ejercicios de la memoria trascienden de un acercamiento al pasado hacia un proceso mental en el cual se logra la rememoración consciente a través del discurso y las narraciones (Ricoeur, 1995). En este sentido, las

participantes constantemente relacionaron las experiencias de infancia con los procesos sociales y personales de la actualidad, resignificando su propia historia.

P: Como no nos podíamos ir, ¿qué opción hay? pues seguir adelante

C: Yo me acuerdo de un primito, él tenía por ahí seis años y decía que quiere ser cuando sea grande, decía: Paraco. Porque el veía eso como si fuera un ejército o algo, y muchos jóvenes pensaron, incluso que se fueron así, pensaban que eso era algo como el ejército. Porque uno estaba alejado de tanta tecnología, uno no conocía sino lo que había alrededor, entonces eso les ayudó a que tomaran esa decisión también.

P: Yo quería en el colegio...

L: ¿Ser del ejercito?

P: Sí, Yo veía a esas viejas cuando venían a hacer brigadas acá, y yo las veía a ellas y yo, pues, me parecía muy bacano. Ya no, ahora me da mucho miedo. (Paula, Claudia., entrevista, 20 de mayo de 2018)

Así, la reconstrucción de la memoria en contextos resquebrajados por situaciones de violencia y dolor, involucra procesos sociales, políticos y culturales, apropiados y reproducidos a través de discursos; en esta instancia es importante generar interrogantes para desbloquear los dispositivos individuales y sociales que operan como formas de repetición y perpetración de la violencia.

Aunado a lo anterior, Sosenki, S. Osorio, M. (2012) ponen de manifiesto la importancia del análisis discursivo en los trabajos de la memoria desarrollados a partir de técnicas autobiográficas, argumentando que en las historias se aprende a contar, a partir de las experiencias y contextos.

“En la dinámica entre el discurso y la realidad o la construcción subjetiva del pasado, es importante que el investigador analice en qué medida los discursos de los sujetos se relacionan con una “realidad histórica”, hasta qué punto esos discursos son intercambiables o complementarios, qué valor les atribuyen los sujetos y qué intereses o grados de implicación consciente o inconsciente tienen” (Sosenki, S. Osorio, M, 2012 p.158).

Finalizando, la memoria se relaciona con procesos subjetivos y sociales, anclados en vivencias y en marcas simbólicas y materiales. Para Jelin (2001), los trabajos de las

memorias² permiten historizar, evocar recuerdos y olvidos, generar narrativas, actos, silencios y gestos, ponen en juego saberes, pero también emociones. A través de ellos, las personas y las sociedades se ubican en un lugar activo y productivo frente a su acontecer.

La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que representar el pasado, lo incorporan performativamente. (Jelin, 2001, p. 37)

2.2. Sentidos y significados de las narraciones en contexto de violencia

La memoria en este estudio se abordó desde diferentes recorridos por el pasado biográfico, trasegar que se alimentó de lo subjetivo a partir de las experiencias de las narradoras. Este tránsito generó una serie de pliegues entre el antes y el después de acontecimientos violentos, en tanto la imagen del mundo se desdibujaba en medio de las acciones bélicas generadas por los grupos armados.

La memoria ha cobrado vigencia a partir de la violencia y la guerra, es evidente el poder de las políticas de un país y los movimientos sociales que se tejen a partir de un discurso, principalmente porque los trabajos de la memoria generan reflexiones que constantemente tensionan y llevan al extremo los límites de la representación, logrando dar cuenta de experiencias traumáticas individuales y colectivas que parecen sobrepasar los recursos de comprensión e ideación humanas. (Bórquez, 2011, p.158)

Ahora bien, al analizar las narraciones asociadas al dolor, miedo y terror, se evidenció la existencia de diferentes tipos de violencia, que a su vez fueron ejercidas y perpetradas por múltiples actores. En este caso específico, las narradoras rememoraron en primera instancia, la violencia generada por el Estado Colombiano, materializada en el abandono social, la corrupción y falta de garantías de protección y seguridad. En segundo lugar, se identificó la violencia simbólica generada por los medios de comunicación regionales y nacionales, a

² Elizabeth Jelin propone pensar en procesos de construcción de memorias, de memorias en plural, y de disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de «verdad».

quienes se recuerda como actores que cosificaban los sujetos, presentaban cifras estadísticas sin contexto y no daban cuenta de las realidades de este territorio. De igual forma, se rememora la violencia intrafamiliar en diferentes ámbitos de sus vidas.

C: Estaban, paramilitares, también estuvo la guerrilla, eran como dos luchas, unos como en la mitad del pueblo, otros por la otra. Entonces, por ejemplo, conductores; ahí murieron unos conductores que les decían los paramilitares “váyanse”. Había un paro armado y les dijeron “váyanse a trabajar que nosotros los cuidamos” y la guerrilla les decía que el que bajara lo mataban, y los mataron allí en la curva.

A: Yo creo que entre esa gente fue que mataron a mi primo Diego, ¿Se acuerda? él era el conductor.

C: Y todavía hay secuelas, por ejemplo, ahorita en este año hubo un paro. Y la policía decía que no, que vayan, entonces decían los muchos “Vayan pues ustedes adelante y nosotros nos vamos detrás” y tampoco se iban, es que a uno le da... si uno le tiene respeto a esa gente. (Paula, Claudia., mapas mentales, 28 de junio de 2018)

Así, en medio de la guerra y el dolor, las narradoras nombran diferentes situaciones en las cuales aparecen actores diferentes a las guerrillas, evidenciándose confrontaciones emocionales, en tanto se desdibujan los límites y se trastocan las relaciones de poder, confianza, legitimidad y garantía de derechos.

Las participantes expresan que durante los ataques generados por los grupos guerrilleros, el lugar más seguro eran las habitaciones de las casas en donde se escuchaban durante largas horas el retumbar de las armas. Sin embargo, los espacios en donde se sentían seguras empezaban a reducirse por la presión de las balas que se desplegaban desde del aire, producto de la intervención del Estado, que luego de perder el control del territorio, utilizaba aviones para desplegar ráfagas de balas que en ocasiones traspasaban los techos de las viviendas.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2016) expone:

A partir del crecimiento del aparato militar estatal, la expansión guerrillera, el avance sostenido del paramilitarismo y el apoyo norteamericano a través del Plan Colombia, el país vivió una guerra más moderna y sangrienta a la vez. La confrontación elevó despiadadamente los sufrimientos de la población civil, atrapada en el fuego cruzado de insurgentes, paramilitares y agentes del Estado, en un proceso de progresiva desregulación y degradación de la guerra. (p.13)

En medio de la incertidumbre y el dolor, los daños ocasionados por acciones materiales y simbólicas, de carácter repetitivo y manifiestas a pequeña escala, fueron generando en las participantes un presente difuso en torno a sus posibilidades para cambiar el presente, pues se concebía que la guerra, el dolor, las muertes y la zozobra eran realidades establecidas, dadas por un orden superior que no se podía modificar.

C: Por ejemplo, Cindy, ella se fue, también desplazada. A ella le decían que guerrillera y ella los cogía del pelo, o sea, ella sí se defendía. Y eso es duro porque uno no puede ir, por ejemplo, a Doradal, los hombres más que todo eran los que no podían ir a esas tierras así, ni a Doradal, ni Dorada, porque corrían riesgo de que los mataran. Acá también decían “Esos son paracos” como una guerra, de zonas, o una etiqueta que les tenían a uno, y le tiene como un rencor. (Paula, Claudia., mapas mentales, 14 de junio de 2018)

López, D. (2017) plantea que cuando no hay un reconocimiento del otro como un semejante, se asume que se pueden permitir dichas acciones en contra de su dignidad y es en esta instancia en que se generan fenómenos como la naturalización de la violencia, “*proceso de acostumbrarse a aquellas acciones caracterizadas por la agresión, en sus diversas formas de expresión; lo que permite que la violencia gane terreno en la cultura y se propague de manera silenciosa, es decir, que no solo nadie proteste, sino que se termine por justificar*” (p.114).

Por añadidura, en las narraciones se evidencia que los crímenes cometidos por grupos armados estatales y paraestatales, las desapariciones forzadas, las explosiones, bombardeos y asesinatos eran parte de las conversaciones diarias, anécdotas que se compartían como parte de un día a día que no se podía cambiar, generándose discursos que naturalizaban la violencia. Las participantes manifiestan que estas dinámicas cotidianas de angustia y miedo generaron marcas en sus vidas, dinámicas familiares y relaciones con el espacio, estas huellas se nombran desde el ámbito material y simbólico.

En el espectro familiar, se rememoran encuentros en espacios privados a fin de resguardarse y acompañar las dificultades que se afrontaban, el miedo y la incertidumbre unió a las familias.

C: De la época cuando tumbaron las torres, la gente recuperó, antes... a veces en la familia se dedica cada uno que, a su televisor, bueno, lo que tenga. Cuando no había energía las familias

se unían mucho que, a hacer un chocolate, a hacer el rosario. Ustedes se acuerdan que hubo como un año sin energía ni gas, uno tenía que, en leña, se sentaba la gente por ahí y la gente se juntaba mucho con vecinos a hacer chocolatadas. (Claudia., imagen y memoria, 14 de junio de 2018)

Respecto al territorio, se rememoran distintas emociones por la cercanía al río, las cascadas, los campos; geografías íntimas que edifican las afiliaciones y subjetivaciones con el territorio. Sin embargo, estas relaciones con el territorio también fueron trastornadas por los eventos de violencia, debido a que los espacios fueron simbólicamente clausurados, a causa de las amenazas por parte de los actores armados.

En el ámbito social, se remueven sentimientos y emociones de la infancia, en cuanto a las relaciones con los otros, sus amigos y familiares, se vieron afectadas en situaciones elementales como los ritos de paso, las celebraciones y fiestas.

C: A mí me iban a hacer una fiestica, pero en ese diciembre, antecitos habían matado, fue como a 9, que mataron un poco de gente, eso fue, mejor dicho, peligroso. Y a las 3 de las tardes mis 15 parecían como una piñata de puros niños, los primitos míos...y a mí me quedó de eso...yo ese día de 15 no era contenta, sino que yo lloraba, pues, como por lo que había pasado, gente todavía triste por las muertes que habían sucedido. (Claudia., imagen y memoria, 14 de junio de 2018)

Para concluir, a través de las narraciones se evidenciaron dimensiones vivenciales que permitieron reconocer otras experiencias con respecto a la violencia, generando nuevos escenarios para tramitar las huellas del conflicto armado.

2.3. Agenciamientos de la violencia y perspectivas del futuro

El espectro de violencia que marcó la vida de estas mujeres cuando eran niñas, implicó transformaciones en las formas de ver y estar en el mundo. Lo anterior reviste especial atención en este estudio, teniendo presente que las narradoras decidieron compartir sus experiencias asumiendo un lugar activo, con la intención de irradiar sus aprendizajes en otras personas que también vivieron eventos similares.

En este sentido, los estudios de la memoria deben considerar en primer plano la agencia y el poder transformador de la sociedad civil y de las personas, debido a que en los procesos históricos en los que cambian las estructuras sociales después de guerras y reconstrucciones, citando a López (2017):

Existe el riesgo latente de consolidar sociedades en las que, de una u otra forma, se repite la pérdida de la capacidad de pensar, de razonar reflexivamente para tomar posturas frente a las dinámicas sociales que se deforman y deshumanizan, lo que genera una falta de accionar colectivo que construya sociedad, que dignifique a la persona. Esto abre paso a que se inicien nuevamente actos de una barbarie que pasa desapercibida al principio, pero que no se sabe en dónde va a terminar. (p.117)

Precisamente desde este punto de intersección, entre las huellas del conflicto armado y la posibilidad de vislumbrar un futuro sin violencia, las narradoras relatan sus caminos para agenciar la violencia, sobrellevarla y superarla, como un acto de supervivencia de “poder vivir”, de elegir caminos diferentes al de las armas y la guerra. Las participantes expresan que aunque en su infancia se veían seducidas por la vida armada, también encontraron otras posibilidades consolidadas a partir de prácticas solidarias y reconocimiento de las potencialidades de su territorio.

No obstante, las dinámicas económicas, sociales y políticas en San Luis, las cuales reflejan el panorama general de todo el territorio colombiano, siguen presentando problemáticas asociadas a la corrupción, desigualdad económica y abandono de la población rural.

C: Pero sabe yo porque creo que pasa eso, por falta también de oportunidad para los campesinos, porque los gobiernos nos les están mandando lo suficiente para poder cultivar.

A: No los están apoyando.

P: Eso, la cuestión de los proyectos productivos, ellos no ven más opción sino de desplazarse de su casita del campo y venirse para lo más cercano que es la civilización, que es el pueblo y de acá cogen para la ciudad.

C: Eso, entonces por ejemplo el campo se va a perder cada vez más porque ya los jóvenes que salen, no quieren estudiar por ejemplo algo ambiental, ellos quieren es hacer otra cosa ¿cierto? y uno también busca, o sea el pueblo ha salido adelante, pero uno no quiere estudiar para venir a ver qué hago en San Luis, no, para buscar trabajo ¿cierto?

C: Para irse de este pueblo. (Paula, Claudia., entrevista, 20 de mayo de 2018)

En este contexto, las participantes de la investigación manifiestan el interés por reivindicar sus experiencias, aunque aún existe el temor de sufrir represalias por contar sus historias, por nombrar lo que no ha dicho e involucra a otros actores que aún no aparecen en la escena pública. Como lo plantea Llobet (2015), en los contextos de violencia, antes, durante y después de la barbarie, seguirá inquietando la disputa entre la reproducción y transformación del orden social, por lo que se requiere activar dispositivos de subjetivación que permitirán reconocer para evitar la repetición.

Al respecto, Uribe (2005) plantea que el duelo colectivo es una forma de configurar órdenes más justos diferentes a los que se generaron con el conflicto y mitigar los horrores y daños sobre las víctimas, para lo cual es necesario presentar en público las memorias de la guerra, brindarles un lugar, configurar historias colectivas y realizar actos de reparación simbólica, celebración de rituales conmemorativos y disponer de lugares para la memoria (Uribe, 2003; Uribe, 2005).

2.4. Alcance y limitaciones

Durante todo el ejercicio investigativo se destaca el alcance logrado respecto a la instauración de interrogantes sobre la incidencia de eventos del pasado en la construcción del presente, debido a que estos cuestionamientos permitieron entrever tanto para las participantes como para la investigadora que en los significados y sentidos atribuidos a las experiencias de infancia se hospedaban espacios vacíos que no habían sido nombrados. Durante las narraciones emergieron relatos y emociones que a medida que se iban nombrando facilitaron la resignificación del dolor, proceso que adquirió relevancia en un contexto nacional donde se habla de post conflicto y educación para la paz.

Uribe (2005) se pregunta: “¿acaso las sociedades enferman como los individuos por las memorias reprimidas, por las palabras no dichas, por los duelos ocultados o por los sentimientos de soledad y angustia?” (p.105). Frente a este interrogante la autora conjetura

que el duelo colectivo es una forma de configurar órdenes más justos diferentes a los que se generaron con el conflicto y mitigar los daños generados, para lo cual es necesario presentar en público las memorias de la guerra, brindarles un lugar, configurar historias colectivas y realizar actos de reparación simbólica. Este ejercicio implicó también la posibilidad de evidenciar que la experiencia de cuatro mujeres representa la viva misma de toda la comunidad en San Luis y que es imperioso continuar desarrollando acciones políticas, sociales y comunitarias que favorezcan la resignificación de las experiencias violentas.

Respecto a las limitaciones, se resalta el tiempo para viajar hacia San Luis con el fin de generar los encuentros y dialogar con las participantes. De esta misma manera, al inicio del proceso se evidenció timidez y temor de las narradoras frente a la posibilidad de contar sus historias y que estas fueron escuchadas por múltiples actores que pudieran juzgar su pasado.

En la identificación de referencias y conceptualización del contexto en San Luis, se nombra la ausencia de estudios sobre lo acontecido durante la guerra en este municipio. De igual forma, se evidenció desinterés de actores políticos sobre la posibilidad de facilitar o promover ejercicios de memoria y duelo colectivo, lo cual puede estar motivado por desconocimiento sobre la contribución de los trabajos de la memoria al fortalecimiento del tejido social o a la imperiosa necesidad de atender otras problemáticas que demandan inversión de recursos y capital social.

Lo anterior deja en evidencia que existen grandes retos en las comunidades rurales y que es necesario seguir posando la mirada sobre estos territorios, incluyendo la implementación de proyectos de investigación.

Se señala también que los procesos administrativos generaron en un inicio del proceso académico, limitaciones en torno a la integración de saberes y el fortalecimiento de la capacidad científica, debido a que se pretendía vincular la investigación a otros ejercicios, investigadores e instituciones académicas. Estos límites representaron retos al intentar reorientar el interés de investigación, proceso que se logró gracias al apoyo constante de la asesora Adriana Arroyo y el personal docente y administrativo del CINDE.

2.5. Lecciones aprendidas

En primer lugar, situar la mirada en las subjetividades construidas a partir de las experiencias de conflicto armado en la infancia, generó un gran aprendizaje sobre la importancia de la ética en los procesos de investigación, entendido que el abordaje de cuestiones humanas enmarcadas en situaciones de violencia y conflicto armado, deben ser abordadas en estricto cumplimiento de los acuerdos establecidos con los participantes. Galeano (2017) afirma: “los investigadores cualitativos son huéspedes de espacios privados, su comportamiento debe acomodarse a esta circunstancia y no transgredir los límites acordados” (p.40).

En segunda instancia, durante este proceso de investigativo se generaron aprendizajes relevantes en el ámbito personal, principalmente porque la pregunta que se intentaba responder estaba anclada a la experiencia de vida de la investigadora. En este sentido, el ejercicio se configuró en una apuesta política y académica para visibilizar dimensiones vivenciales ancladas desde la infancia como huellas invisibles que en la adultez buscaban lugar para ser dialogadas, interpretadas. Citando a Alvarado & Ospina & otros (2012), la comprensión ontológica sobre la subjetividad da cuenta de las interpretaciones que hacen los sujetos de sí mismos y sus escenarios existenciales e históricos en los cuales la particularidad se constituye en ejemplarizante.

En tercer lugar, la ampliación de conocimientos respecto al tema, tanto en el proceso de investigación recorrido desde la formulación del proyecto, trabajo de campo y análisis de la información como en la elaboración de la propuesta educativa y las conexiones que establecieron para articular el ejercicio a las necesidades del territorio. Todo este proceso estuvo anclado a un ejercicio de relacionamiento con la comunidad de San Luis y a la escritura como base fundante del ejercicio

3. Productos generados

A partir de la investigación realizada se generaron tres productos, con el fin de articular al proceso de aprendizaje académico, la experiencia de adentrarse en la realidad y a partir del análisis de datos, conceptualizar y construir propuestas para la intervención social contextualizada y pertinente.

De igual forma, con estos productos se espera aportar a la resignificación de la experiencia de conflicto armado de las participantes, además aportar en reflexiones alrededor de la memoria, ahondando en el análisis de las huellas materiales y subjetivas del conflicto armado y promoviendo la importancia de la memoria colectiva como herramienta política y social.

Así, el primer producto buscó la ampliación del conocimiento del investigador y hace referencia al artículo teórico “*Memoria colectiva: Recorrer las huellas del conflicto armado y transformar las representaciones sociales de la violencia*”, cuyo objetivo central fue promover una reflexión académica sobre la memoria colectiva como herramienta para la reconstrucción del pasado y la resignificación de representaciones sociales generadas en contextos de violencia, procesos necesarios para desactivar el olvido, promover el encuentro y generar aprendizajes de lo acontecido para transformar la realidad social. En este texto se hace referencia al conflicto armado en Colombia con el fin de situar el análisis, posteriormente se desarrolla un acercamiento a las categorías de memoria colectiva y representaciones sociales para finalmente, ponerlas en perspectiva y evidenciar cómo se ensamblan estos dos elementos en relación con el reconocimiento y elaboración de las huellas ocasionados por el conflicto armado.

Con el segundo producto se buscó repercutir en el quehacer del investigador, a partir de la articulación entre teoría y práctica, por lo que se generó el artículo de resultados “*Memoria colectiva: Recuerdos y olvidos del tiempo, el espacio y los objetos del pasado*”, cuyo objetivo fue presentar la memoria colectiva como posibilidad de transformar el presente, de invertir procesos del pasado, evidenciando que la memoria vincula lo acontecido como acto

dinámico y comunicativo, con la posibilidad de proyectar un futuro sobre la base de lo aprendido.

Finalmente y como tercer producto de la investigación, se construyó la propuesta educativa “*Acá no pasó nada: una propuesta educativa para la reconstrucción de la memoria colectiva de la toma guerrillera en San Luis, Antioquia, con la población de la Institución Educativa San Luis*”, materializando las comprensiones teóricas y los aprendizajes del trabajo de campo y el análisis de datos. Este ejercicio pedagógico se planteó como una propuesta para reflexionar y sensibilizar en torno a la memoria histórica, teniendo presente los procesos sociopolíticos que se han dado especialmente desde el 2015, periodo en que el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombia (FARC) se encontraban dialogando en torno a la firma de un acuerdo para finalizar el conflicto armado en Colombia, proceso que concluyó con la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto (Illera, 2018).

4. Referencias

- Abad, J. (2003). Granada renace de los escombros. *Granada renace de los escombros*.
- Agudelo, J. (2003, 09 de enero). San Luis, Paralizado de Miedo. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-984045>
- Alvarado, S., Ospina, M., & García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235-256. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77323982014.pdf>
- Aragónés, I., Izurieta, C., & Raposo, G. (2003). *Revisando el concepto de desarrollo sostenible en el discurso social*, *Psicothema*, 15(2), 221-226.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía, exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arias, A.M. & Alvarado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, Volumen (8), 171-181.
- Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa, *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. 7(2), 171-181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Bárcena, F., & Mèlich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.

Benjamin, W. (2016). *Infancia en Berlín hacia 1900, crónica de Berlín*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.

Bórquez, N. (2011). Memoria, infancia y guerra civil: el mundo narrativo de Ana María Matute. *Olivar*, 12 (16), 159 - 177.

Builes, M. (2008). Los desentierros del Oriente. *Semana*.

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2019). *Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia*. Recuperado de: <file:///C:/Users/Imejia/Downloads/Informes%20Regionales%20Oriente%202019.pdf>

Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia: estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Argentina: Editorial Paidós.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y Narrar el Conflicto, herramientas para reconstruir memoria histórica*, Imprenta Nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Una historia de Paz para contar, recontar y no olvidar*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/metodologia-y-conceptual/una-historia-de-paz-para-contar-recontar-y-no-olvidar>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-poblacion-civil.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento Forzado en la Comuna 13*. Recuperado de

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/despojo-desplazamiento-y-resistencia/la-huella-invisible-de-la-guerra-desplazamiento-forzado-en-la-comuna-13>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Mujeres y Guerra: víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/mujeres-y-guerra>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Recordar y narrar el conflicto*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2009/recordar-y-narrar-el-conflicto>.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Memorias de Oriente*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/alfabetizaciones/index.php/gestores-virtuales/item/125-memorias-de-oriente>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Granada. Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2016/granada>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *San Carlos: Memorias del éxodo de la guerra*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/san-carlos>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013)*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013>.

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*. Volumen 1(4), 61-71.

Corporación para las mujeres que crean. (2008). *Permanencias y rupturas en el hacer y el ser de mujeres madres que viven en zonas de conflicto armado en Medellín y el Oriente Antioqueño*. Medellín.

Departamento Nacional de Planeación – DANE. *Boletín Censo General 2005, perfil San Luis, Antioquia*. Recuperado de:

Díaz, A. D. (2002). *La escuela de Frankfurt. Del destino trágico de la razón*. México, D. F.: Laberinto.

Díaz, C. (2008). La memoria, la historia y el uso de fuentes vivas. Elementos críticos para pensar una investigación en ciencias sociales. *Ciudad Paz-ando*, 51-66.

Díaz, R. (2012). Memoria colectiva. Procesos psicosociales. *POLIS*, 9(1), 171-181.

Durkheim, E. (1984). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.

Echavarría, M., & Luna, M. (2016). Narrando el cuerpo: Una alternativa para resignificar las experiencias de los niños y niñas en el contexto del conflicto armado colombiano. *Argumentos*, 29(81), 39-60. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/595/59551330003.pdf>

El Mundo (2015, 04 de septiembre). Oriente antioqueño, referente de construcción de memoria. *El Mundo*. Recuperado de

Escobar, I. (2005). *Subregiones en Antioquia: Realidad Territorial, Dinámicas y Transformaciones Recientes*: Universidad Nacional de Colombia.

Estación de Policía Nacional San Luis (2018). Monumento a las víctimas del conflicto armado.

- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI editores.
- Galeano, E. (2005). *Página 12*. Argentina: Editorial La Página S.A. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-60310-2005-12-11.html>
- Galeano, L. (2017). *Estado del arte de los estudios sociales sobre la memoria del conflicto armado en Colombia 2005 – 2015*. Universidad EAFIT, Medellín.
- García, L. (2016, 03 de noviembre). Habermas y la pedagogía crítica. *Diario Libre*. Recuperado de <https://www.diariolibre.com/opinion/en-directo/habermas-y-la-pedagogia-critica-YH5339515>
- Gaulejac, V., & Silva H. (2002). Memoria e historicidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(2), 31-46.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales transformativos*. Barcelona: Paidós.
- Gobierno Digital. Alcaldía municipal de San Luis. Recuperado de: <http://www.sanluis-antioquia.gov.co/>
- González De Oleaga, M., Meloni, C., & Saiegh, A. (2016). Infancia, exilio y memoria: Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina. *Kamcharka. Revista de análisis cultural*, 93-109. doi: 10.7203/KAM. 8.9073 ISSN: 2340-1869.
- Gutierrez, A. (2005). Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu. *Revista complutense de educación*, 373-385.
- Gutierrez, F., Wills, M., & Sanchez, G. (2005). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma.

Habermas, J. (1992). *Teoría de la Acción Comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Buenos Aires: Alfaguara.

Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(9), 11-40.

http://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=2ahUKEwiPhojbtrHhAhWr2FkKHRBxB6IQFjABegQIARAC&url=http%3A%2F%2Fwww.dane.gov.co%2Ffiles%2Fcenso2005%2FPERFIL_PDF_CG2005%2F05660T7T000.PDF&usg=AOvVaw09Q-EvwCOehQocUwbal1Ty
https://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/oriente_antioqueno_referente_de_construccion_de_memoria.php#.XKQWm-TsY2w

Iglesias, M. (2005). Trauma social y memoria colectiva. *HAOL*, (6), 169-175.

Illera, O. & Ruiz, C. (2018). Entre la política y la paz: las Fuerzas Militares tras la firma del Acuerdo de Paz. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (39), 509-533.

Jaramillo, J. (2010). Narrando el dolor y luchando contra el olvido en Colombia. Recuperación y trámite institucional de las heridas de la guerra. *Revista Sociedad y Economía*, (19), 205–228. Recuperado de <http://bit.ly/2vqc4BH>

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. España: Siglo XXI de España editores S.A.
Recuperado de <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeroy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

Jodelet, D., & Guerrero, A. (2000). *Estudios en representaciones sociales. Develando la cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Larrosa, J. (2006). Sobre la Experiencia. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport*. (19), 87-112.
- Llobet, V. (2014). "Eso era lo normal". Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. *A Contracorriente*, 1-42.
- Llobet, V. (2015). "Eso era lo normal". Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. *A Contracorriente*, 1-42.
- Lopez, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Revista Ratio Juris*, 12(24). 111-126.
- López, U, A. (2010). Una noción de territorio y los sistemas de Información geográfica participativos: Experiencia en una comunidad indígena del Amazonas colombiano. *Revista UD y la Geomática*, (4), 41-52.
- Luna, M (2012). *Narrando el cuerpo: Una alternativa para resignificar las experiencias de los niños y las niñas en el contexto del conflicto armado colombiano*. Medellín: CINDE.
- McLaren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna*. Barcelona: Paidós Educador.
- Mendoza, J. (2005). La forma narrativa de la memoria. *Polis*, 1(1). 9-30.
- Mendoza, J. Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea*, 8, 1-26.
- Molina, N. (2010). Atención psicosocial del sufrimiento en el conflicto armado: lecciones aprendidas. *Revista de Estudios Sociales*, (36). 64-75. Recuperado de <file:///C:/Users/lmejia/Downloads/revestudsoc-13371.pdf>

- Moncayo, V. (2015). *Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente*. Bogotá.
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations. Exploration in Social Psychology*. Cambridge: Polity Press.
- Mosquera, C., & Tique, J. (2008). Voces desde la escuela de Bojayá en medio del conflicto armado: contrucción de su memoria colectiva. *Revista de la Universidad de la Salle*, (63), 117-134.
- Navarro, W. (2004). “Teoría crítica de la educación”. *PAIDEIA Surcolombiana*. (11), p. 75-84.
- Nieto, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 76–85. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/res36.2010.07>
- Nieves, L. L. (1995). *Ciudad Ceva*. San Juan de Puerto Rico. <https://ciudadseva.com/texto/las-cosas/>
- Nussbaum, M. (2001). *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*. Barcelona, España: Paidós.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimid. *Revista Historia de la Educación*, (10), 57-72.
- Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2015). *Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de*

Antioquia. Recuperado de http://www.odc.gov.co/Portals/1/politica-regional/Docs/2016/RE042_antioquia.pdf

Ospina, D. A. & Ospina-, M. C. (2017). Futuros Posibles, el Potencial Creativo de Niñas y Niños para la Construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 175-192.

Palacio, A. (2009). Los estudios de representaciones en las Ciencias Sociales en México: 1994-2007. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 15(29), 91-109.

Piedras, G. (2009). Max Weber: Dimensiones fundamentales de su obra. *Sociológica*, 24 (71). 271-279.

Pierre, N. (2013). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. *La République Paris*. pp. XVII-XLIL

Pinilla Díaz, Alexis V. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo. *Revista Folios*, (34), 15-24. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/3459/345932037002/>

Pizarro, E. (2015). *Una lectura múltiple y pluralista de la historia: comisión de historia del conflicto y sus víctimas*. Bogotá.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). *Oriente Antioqueño: Análisis de la conflictividad*. Impresol.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (1990). *Informes mundiales de desarrollo humano*. Recuperado de: <http://indh.pnud.org.co/pagina.plx?pg=ADinformesMundiales&mlat=1>

Restrepo, M. H. (2013). *Derechos Humanos con Perspectiva Crítica*. Recuperado de <http://mrestrepouptc.blogspot.com/2013/03/memoria-remedio-contra-la-impunidad.html>

Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rojas, I. R. (2011, mayo). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. *Espacios públicos*. Volumen (14), 176 - 89.

Ruiz, J. (2003). Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(93).

Salazar, G. (1999). Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección. *Proposiciones*, (29), 1-14.

Salomone, A. &. (2013). Memoria poética e infancia en la escritura de Antonia Torres y Alejandra del Río. *AISTHESIS*, 353-369.

Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá (2015-2019). *Consulta de la Norma*. Recuperado de http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sipi_normativa/decreto_1038_d_e_2015_catedra_de_la_paz_-colombia.pdf

Silva Santiesteban, F. (1998). *Antropología. Conceptos y nociones generales*. Lima, Perú: Fondo Editorial Universidad de Lima.

Silva, R. (2012). Memoria e historia: entrevista con François Hartog. *Historia Crítica*, (48), 208-214.

- Sosenki, S. Osorio, M. (2012). Memorias de infancia: La revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. 154-175.
- Todorov, T. (1995). *Los abusos de la Memoria*. Paris: Arlea.
- Torres, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *La Piragua Revista Latinoamericana de Educación y Política*, (26), p. 29-38.
- Trejos, L. (2013). *Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado*. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, 11(18), 55-75. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96028142003>
- Trinidad, J. (2010). Tiempo y espacio, territorio y memoria. *Revista Universidad de Sonora*. 25-28. Recuperado de <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/21-Tiempo%20y%20espacio%20territorio%20y%20memoria.pdf>
- Uribe, M. L. (2003). Estado y sociedad, frente a las víctimas de la violencia. *Estudios Políticos*, (23), 9-25.
- Uribe, M. L. (2008). Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación. *Agenda Cultural*, (149), 1-11.
- Vampa, M. (2007). La memoria es hoy: un acercamiento al campo de la memoria colectiva. *Question/Cuestión*, 1(15), 1-6.
- Waldman, P. (1997). Cotidianización de la violencia: el ejemplo de Colombia. *Análisis Político*, 32, 33-51.
- Zuluaga, G. (2007). *24 Negro: testimonios del conflicto armado en el Oriente antioqueño*. Medellín: Hombre Nuevo.

5. Anexos

5.1. Técnica Narrativa 1: Guía de la entrevista autobiográfica

Como se plantea en el texto Recordar y Narrar el Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), en los ejercicios de memoria es necesario partir de una serie de preguntas que permitan transcurrir por senderos del pasado, identificando los eventos o acontecimientos que dejaron huellas en los participantes, a fin de dar cuenta tanto de lo sucedido como de la manera en que fueron experimentados por quienes lo vivieron.

Por lo anterior, en esta guía se retomarán algunos componentes planteados en diferentes ejercicios del Centro Nacional de Memoria Histórica:

Componente uno: Reconstrucción del pasado:

- **Reconocimiento:** ¿A qué edad nos conocimos?, ¿En qué grado estábamos estudiando? ¿Qué solíamos hacer en esa época?, ¿Cuáles eran nuestros juegos favoritos?, ¿Qué lugares frecuentábamos?, ¿Cuáles eran nuestros lugares favoritos del pueblo?
- **Acontecimiento:** ¿Qué paso?, ¿Cómo paso?, ¿Quiénes lo hicieron?, ¿Por qué lo hicieron?, ¿Por qué sucedió en San Luis?, ¿Dónde estábamos cuando pasó? ¿Como lo vivimos?, ¿Quiénes nos acompañaban?, ¿Alguien nos explicó lo que pasaba?, ¿Quiénes nos orientaron durante lo que pasaba?, ¿Qué emociones recordamos?
- **Más allá del conflicto:** ¿Cómo vivíamos en San Luis?, ¿Cómo era la gente de San Luis?, ¿Qué es lo que más nos gustaba de San Luis?, ¿Qué eventos importantes recordamos de San Luis?, ¿Qué huellas tenemos de San Luis?, ¿Qué era lo que más disfrutábamos San Luis?, ¿Qué es lo más recordamos de San Luis?

Componente dos: Evaluación del impacto:

Huellas materiales: ¿Cómo cambió el pueblo con lo pasó?, ¿Qué daños se ocasionaron? ¿Qué pérdidas se generaron?, ¿Cómo respondieron las autoridades?, ¿Qué acciones se implementaron para los niños, niñas y jóvenes?

Huellas subjetivas: ¿Cómo nos cambió lo que pasó? ¿Qué pérdidas tuvimos?, ¿Quiénes se fueron?, ¿Quiénes dejaron de acompañarnos?, ¿Qué daños culturales, emocionales y espirituales significativos género? ¿Como afrontamos lo que pasó?, ¿Cómo resistimos a lo que pasó?, ¿Qué conservamos aún de lo que pasó?, ¿Qué hemos olvidado?, ¿Qué hemos silenciado?, ¿Existe algo que no queremos recordar o preferimos olvidar?

Componentes tres: El presente del pasado y del futuro:

Para no olvidar: ¿Qué es lo más recordamos de ese evento?, ¿Quiénes son las personas que más recordamos durante y después del evento?, ¿De qué manera debemos recordar y conservar la memoria para que esto no vuelva a suceder?

Perspectivas de futuro: ¿Quiénes somos después de lo que paso?, ¿Qué dificulta la convivencia hoy?, ¿Qué acciones se pueden emprender para alcanzar la realización de los derechos vulnerados?, ¿Qué se debe hacer para que esto no se repita?, ¿Cuáles son nuestros sueños?, ¿Cuáles son nuestras esperanzas para el futuro?

5.2. Técnica narrativa 2: Mapas mentales

“El territorio es producido por las prácticas y los discursos, que son su medio privilegiado de existencia. La memoria proporciona la elasticidad del tiempo y, en ella, el tiempo y el espacio se hacen materiales. Territorio y memoria producen la estabilidad de las cosas, si hay memoria es porque el grupo que la detenta se confunde con su territorio”. (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017:12).

La memoria, entendida como presente, no está anclada a lugares estáticos, ni desterrada de vínculo ni de afecto respecto a los espacios físicos, sociales y sensoriales de la acción privada y colectiva, del espacio íntimo y exterior. Como lo nombra el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), nuestra experiencia con el entorno se funda en el sentido del espacio, es decir, en el modo en que los seres humanos revisten ciertos lugares con significado y estos adquieren un sentido simbólico.

En este ejercicio, se pretende explorar la relación entre memoria y subjetividad, en primera instancia, reconociendo los lugares privados y exteriores que antes, durante y después de las experiencias del conflicto armado, revistieron importancia para las participantes; en segunda instancia, promoviendo narrativas individuales y colectivas con relación a las emociones, los sentidos de la historia local y sus huellas de identidad, estableciendo relaciones entre los lugares y los sentidos táctiles, olfativos y visuales.

Es entonces importante volver sobre las infancias de las participantes, indagando por aquellos lugares que fueron refugio y morada, escenarios de alegría, encuentro y socialización, de igual forma, sobre aquellos espacios que en el presente representan huellas y se configuran como escenarios de esperanza. Así, el parque, la casa, el río, la plaza pública, la habitación, la cascada, la piedra y los recorridos, entre otros, serán los lugares que configurarán la reconstrucción de la memoria. Se resalta que este ejercicio será importante para la propuesta educativa que se propondrá posteriormente.

Momentos del taller:

- 1. Apertura de la actividad:** Se realizará la bienvenida a los participantes y se explicarán los objetivos del taller: Elaborar un mapa mental de San Luis, identificando las marcas, lugares, recorridos, espacios y símbolos que representaban sentidos subjetivos para las participantes, en el antes, durante y después de las experiencias del conflicto armado.

2. Construcción del mapa:

En este momento se partirá de analizar conceptos clave como: mapa, territorio, espacio autobiográfico y lugar. Posteriormente se procederá a dibujar en el papel los siguientes elementos:

- **Marcas y huellas significativas:** Cada participante ubicará en el papelógrafo los lugares y huellas significativas, tanto del mundo interior como exterior.
- **Elementos sociales y colectivos:** El mapa se complementará con los espacios que actualmente son importantes para la comunidad.
- **Impactos de la violencia:** Se identificarán aquellos lugares que fueron impactados por la toma guerrillera y se dialogará respecto a la influencia de estos impactos en la vida privada y colectiva.

3. Socialización: Se promueve el diálogo a partir de las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Qué nos dice este mapa acerca de las huellas de la violencia respecto a nuestra infancia? (se puede complementar el mapa con las huellas y marcas que no se identificaron de manera individual).
- ¿Qué relación identificamos entre la infraestructura afectada y los espacios importantes en la infancia?
- ¿Qué nos dice este mapa acerca de lo que somos hoy?
- ¿Qué otros acontecimientos nos dejaron huellas?

4. Cierre: Diálogo sobre la actividad y lo que implica para nuestras vidas

5.3. Técnica narrativa 3: Imágenes de la memoria y el presente

“Sobre la relación deslumbradora entre memoria e imagen, su potencialidad de iluminar zonas dormidas, agazapadas, negadas, reprimidas, y hasta sobre esa iconicidad performativa del lenguaje, si se me permite esta expresión, en tanto capacidad casi pictórica de creación y de imaginación, los antiguos griegos reflexionaron largamente”. (Arfuch, 2013:65).

Para analizar la incidencia de las experiencias del conflicto armado en la construcción de subjetividades, la generación de potencialidades a partir de estos acontecimientos y el papel que desempeña la memoria en tanto posibilidad para el esclarecimiento, la verdad y la reparación, se generará un espacio para dialogar sobre los eventos, marcas y huellas que han surgido en las participantes, luego de la toma guerrillera en San Luis. Esta narración se propondrá desde el lugar de la imagen, entendida como potencia para la generación de emociones, recreaciones y sueños.

Por lo anterior, en esta guía se retomarán algunos componentes planteados en diferentes ejercicios del Centro Nacional de Memoria Histórica, al igual que los planteamientos de Leonor Arfuch sobre imagen y memoria, expuestos en el texto *“Memoria y Autobiografía”*.

En este ejercicio se compartirán fotografías alusivas a la vivencia individual y colectiva, identificando la relación entre los procesos de subjetivación y las experiencias de infancia en el contexto del conflicto armado. Específicamente se hará alusión al antes, durante y después de la toma guerrillera, a partir de los eventos, personas y recuerdos de las participantes.

Momentos del taller:

1. Apertura de la actividad: Se realizará la bienvenida a las participantes y se explicará el objetivo del taller: Reconstruir la memoria de un antes, durante y después de la toma guerrillera, a partir de la identificación de eventos, personas y recuerdos, lugares íntimos y exteriores.

- **Espacio para compartir las fotografías:**

- **Sensibilización:** Se dialogará sobre la importancia de la imagen, específicamente la fotografía, la cual da cuenta de la temporalidad y por ende, como lo plantea Arfuch (2013), la imagen se hace narrativa y tiene un fuerte impacto afectivo.

- **Exposición de fotografías:** Cada participante tendrá un espacio para compartir las fotografías y narrar sus historias. Para dar la apertura a la exposición, se iniciará con la identificación de las vivencias en San Luis antes de la toma guerrillera, se indagará por lo vivenciado durante la época del conflicto armado y lo acontecido luego de las experiencias violentas. De igual forma, se identificarán hitos, momentos, personajes y lugares significativos para las participantes, será un camino que se tejerá entre las memorias de infancia, los espacios, el tiempo y los sentidos subjetivos que en el presente las participantes les otorgan a sus experiencias.

Durante la exposición, se tendrán presentes algunos interrogantes planteados por Arfuch (2013), respecto a la imagen: *¿Qué es entonces lo que “trae” con más fuerza el recuerdo, la imagen de la cosa ausente o la afición presente?, ¿los hechos o su impacto en la experiencia? Y ¿Cómo llega la imagen al recuerdo, de modo involuntario o por el trabajo de la rememoración?*

Como parte de la orientación metodológica, es importante identificar los eventos y/o fechas que las participantes narran como un “antes” y un “después”, o como un continuum en sus vidas, estos elementos colectivos se escribirán e ilustrarán en una cartelera, que servirá posteriormente para abrir el conversatorio.

- **Conversatorio:** Se generará un diálogo sobre las experiencias, anécdotas, logros y retos que han surgido a partir de las experiencias de conflicto armado. En esta instancia será importante retomar los elementos que fueron registrados en la cartelera.
- **Cierre:** Diálogo sobre la actividad y lo que implica para nuestras vidas

5.4. Consentimiento Informado (modelo)

Yo _____, mayor de edad, identificado/a con C.C. _____, actuando en nombre propio y en el pleno uso de mis facultades físicas y mentales, declaro que he sido informada y decido participar de manera voluntaria en la investigación: **Memorias de infancias: narrativa de cuatro mujeres que siendo niñas estuvieron presentes en la toma guerrillera en San Luis – Antioquia**, la cual tiene como objetivo: *Reconstruir la memoria autobiográfica de cuatro mujeres que vivieron la toma guerrillera en San Luis Antioquia, siendo niñas entre los nueve y doce años de edad.* Este ejercicio de investigación se desarrolla en el marco del Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con el CINDE.

La investigadora me ha advertido que seré parte de grupos de discusión, a la vez que seré interrogada en una o varias entrevistas que serán grabadas, en las que se hablaré sobre mi vida y mi contexto. Además, he sido informada que tengo el derecho de retirarme y/o finalizar las actividades si así lo deseo y me ha dado a conocer que la información brindada sólo podrá ser usada para fines relacionados con el objetivo de la investigación, y que en caso de lo desee, podré hacer uso de un pseudónimo y mi nombre quedará en el anonimato.

De igual manera, me considero en conocimiento de mis derechos, los cuales son:

1. Conocer de primera mano la información producto de la investigación
2. Obtener respuestas a mis inquietudes en el transcurso de la investigación
3. Confidencialidad de mi identidad y de la información que suministre en el proceso
4. Negarme a participar y abandonar la investigación cuando lo considere conveniente
5. La información proporcionada como participante no podrá ser modificada ni utilizada para otro fin.

Fecha: _____

Firmas:

PARTICIPANTE

INVESTIGADORA

Nombre:

Nombre:

CC

CC

**Memoria colectiva:
Recuerdos y olvidos del tiempo, el espacio y los objetos del pasado**

Laura Mejía Gómez*³

Resumen

El conflicto armado que se ha vivido en Colombia ha generado huellas materiales e inmateriales en la población. En este contexto, la memoria colectiva ha surgido como oportunidad para recuperar historias de quienes han estado silenciados o en los bordes de los relatos oficiales, posibilitando la comprensión, debate y trámite de eventos violentos, desde una perspectiva de reivindicación, justicia y reparación. El objetivo de la investigación fue reconstruir la memoria autobiográfica de tres mujeres que vivieron la toma guerrillera en San Luis, siendo niñas entre los nueve y diez años; la metodología propuesta se desarrolló desde el enfoque cualitativo y el paradigma hermenéutico.

Los resultados centrales fueron: la evocación del pasado es un acto dinámico provisto de vínculos respecto a los espacios físicos, sociales y sensoriales de la acción privada y colectiva. De igual forma, recordar posibilita la generación de reencuentros con los objetos y las cosas, en últimas, con la materialidad de la memoria y ésta, también está provista de sentidos y significados que dan cuenta de una manera de vida común. Por último, se reafirma la memoria colectiva como posibilidad de transformar el presente, de invertir procesos del pasado, en tanto vincula lo acontecido como acto dinámico y comunicativo, con la posibilidad de proyectar un futuro sobre la base de lo aprendido.

PALABRAS CLAVE: Memoria, conflicto armado, territorio

Tabla de contenido: -1. Introducción. -2. Metodología. -3. Resultados. -4. Discusión. - Referencias.

³ Socióloga, Especialista en Gestión de la Responsabilidad Social Empresarial, candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales - CINDE.

Introducción

El conflicto armado que se ha vivido en Colombia ha generado huellas materiales e inmateriales que se reflejan en la cotidianidad de la población colombiana, en el caso específico del oriente antioqueño, en el 2000 en el municipio de Granada se reportaron 2,000 pobladores desplazados y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) masacraron 19 campesinos (Abad Colorado, 2003). Entre 1998 y 2000 el municipio de Cocorná registró el desplazamiento masivo de 3,000 personas y nueve alcaldes muertos (Zuluaga Ceballos, 2007).

Siguiendo, de 2000 a 2003 ocurrieron más de 400 asesinatos en el municipio de Granada, mueren tres niños asesinados con bombas; en 2002, un aproximado de 3,500 campesinos son desplazados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En 2003 en el municipio de San Carlos ocho transportadores y 132 personas son asesinadas. En 2004 en el municipio de Argelia, las FARC deja 20 víctimas de minas antipersonales (Builes, 2008).

Estos datos evidencian la inclemencia de la guerra y expresan la continuidad de tensiones que confrontan constantemente a la población civil, quienes en medio de la indignación y protesta, han tratado de sobrevivir al fuego cruzado y a los asesinatos selectivos por más de cinco décadas, lo que ha implicado situaciones de riesgo social, cultural y económico para las comunidades (Corporación para las mujeres que crean, 2008).

Retomando el informe de la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (2015), la diversidad de Antioquia en cuanto a aspectos territoriales, disponibilidad de recursos y asentamientos poblacionales ha permitido la consolidación de subregiones claramente definidas; que sin embargo, no poseen un desarrollo homogéneo y en las que se reconocen disparidades territoriales reflejadas en altos niveles de pobreza e índices de calidad de vida bajos; estas diferencias son un factor que favorece la implantación de economías ilegales, caso el narcotráfico, minería ilegal y extracción de madera ilegal, las cuales inciden en un conflicto armado recurrente, despojos, necesidades básicas insatisfechas, entre otras

condiciones que afectan el crecimiento económico, la sostenibilidad ambiental y la calidad de vida de la población.

El oriente antioqueño es una de las nueve subregiones en las que está dividido administrativamente Antioquia, tiene factores geográficos importantes como su ubicación entre las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena, la presencia de páramos, bosques y la condición de alta pluviosidad (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2019). Además, cuenta con infraestructura como el aeropuerto internacional José María Córdoba y la autopista que une a la capital antioqueña con Bogotá. En esta subregión, geoestratégicamente de importancia nacional, están ubicadas las principales hidroeléctricas del País, las cuales producen la tercera parte de la energía de Colombia.

En la subregión en mención se presentó el florecimiento de grupos armados, a comienzos de los años sesenta se fundó el Ejército de Liberación Nacional (ELN) producto del descontento social y la necesidad de implementar reformas económicas y políticas que impactaran a la población campesina. Así mismo, asociado a la inconformidad de grupos poblacionales frente al surgimiento y fortalecimiento de un nuevo orden social, surgieron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en un principio en el Magdalena Medio y luego se dispersaron en varias zonas del departamento de Antioquia, principalmente en Urabá y Bajo Cauca (Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2015).

Durante la década de los noventa, en inmediaciones de los municipios de San Luis, Granada y San Carlos hicieron su aparición los frentes del Ejército de Liberación Nacional (ELN), “*Bernardo López*” y “*Carlos Alirio Buitrago*”, de igual forma, se presentó un incremento en la siembra y procesamiento de cultivos ilícitos, producto del control territorial que asumieron los grupos insurgentes. No obstante y para contrarrestar los efectos del avance militar de la guerrilla, el Ejército Nacional promovió el fortalecimiento de sus fuerzas por medio de grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas del Magdalena Medio (AUC) (Corporación para las mujeres que crean, 2008).

En este contexto de disputa territorial, a finales de los años noventa se presentó un aumento de la confrontación armada, en el caso específico de San Luis, durante la década de los noventa, este territorio tuvo una fuerte presencia de grupos guerrilleros, teniendo un control del frente Carlos Alirio Buitrago del ELN, que desplegó una estrategia militar orientada a golpear obras de infraestructura como torres de transmisión de energía, centrales hidroeléctricas, torres repetidoras de la liquidada Empresa Antioqueña de Energía (EADE), además de bloqueos en la autopista Medellín – Bogotá, por medio de las llamadas “pescas milagrosas”.

Siguiendo, al mediodía del sábado 11 de diciembre de 1999, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tomaron el control territorial del municipio de San Luis, la toma guerrillera duró aproximadamente 20 horas y dejó como resultado ocho agentes de policía secuestrados, y el personero municipal, cinco uniformados, la ingeniera forestal y su hijo, asesinados. El parque principal fue destruido, quedando en ruinas la Administración Municipal, el Comando de Policía, el Banco Agrario y otras edificaciones aledañas a la infraestructura gubernamental.

La toma guerrillera en San Luis involucró directamente a la población civil y sus impactos repercutieron en otras dimensiones que trascendieron los daños materiales, citando al Centro Nacional de Memoria Histórica (2016):

Las tomas de poblados tuvieron un lugar central en la tarea de desmoronar paulatinamente la presencia del Estado, estos ataques pasaron de ser propagandísticas en su origen a tener unos objetivos de acumulación territorial, es decir, ampliar las retaguardias de los frentes, mantener los corredores de comunicación y afianzarse en zonas estratégicas por sus recursos o por sus ventajas políticas y militares. Fue entonces cuando las tomas de pueblos y los ataques a estaciones de policía tuvieron un escalamiento que mostró que Colombia estaba viviendo un conflicto interno de importantes dimensiones. (P.14)

Este acontecimiento, que hizo parte de una serie progresiva y sistemática de acciones para controlar diferentes municipios del oriente antioqueño, representó para la comunidad de San Luis un quiebre, en esencia, la toma guerrillera fue un detonante de emociones,

generando marcas en la infraestructura del pueblo y en las subjetividades de quienes estuvieron presente en este evento. Bárcena, F., & Mèlich, J. (2000) afirman:

Existen acontecimientos que tienen un significado, no ya para nosotros como sujetos individuales o con una identidad que creemos reconocer con nitidez, sino para nosotros en tanto que seres humanos, es decir, en tanto que seres que compartimos una humanidad con otros seres humanos que podemos percibir como tales, aunque personalmente no los conozcamos o no los hayamos tratado. (p 11)

Ahora bien, en el actual contexto de post-acuerdo luego de las negociaciones entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), proceso que concluyó el 24 de noviembre de 2016 con la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto (Illera, 2018), han venido en aumento acciones de movilización y expresión de la indignación frente a las consecuencias de la violencia, promovidos por diferentes sectores como la academia, instituciones públicas, organizaciones no gubernamentales y la población civil.

En este orden de ideas y partiendo de la premisa que los ejercicios de memoria colectiva aportan a la comprensión de las implicaciones sociales, políticas y culturales que ha tenido el fenómeno del conflicto armado, como posibilidad de transitar hacia la construcción de relaciones sin violencia, se formuló el proyecto de investigación “Memorias de infancias: narrativas de mujeres que siendo niñas estuvieron presentes en la toma guerrillera en San Luis – Antioquia”, desarrollada en 2018 y cuyo objetivo principal fue: reconstruir la memoria autobiográfica de tres mujeres que vivieron la toma guerrillera en San Luis, siendo niñas entre los nueve y diez años.

A través del ejercicio de investigación mencionado anteriormente, se indagó sobre las huellas materiales y subjetivas de la toma guerrillera de San Luis, desde el “espacio biográfico” entendido como lo plantea Arfuch (2002), en el sentido de abordar las formas tradicionales que tienen estas mujeres de relatar sus propias vidas para recrear el llamado espacio múltiple de lo biográfico.

Metodología

Se realizó una investigación cualitativa, en línea con el interés por realizar una aproximación a lo humano a partir del lenguaje, entendido como objeto y mediación, dentro de la aspiración de dar cuenta comprensivamente de la experiencia de vida humana. De acuerdo con Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L (2006), toda lectura e interpretación es comprensión y en ese acto convergen el conocimiento previo del tema, su pertinencia y la intención del intérprete. En este marco, se planteó la hermenéutica como enfoque central de investigación, dadas las expectativas de adentrarse en los sentidos y significados de la experiencia de mujeres que estuvieron presentes en una toma guerrillera, siendo niñas.

Este proceso de comprensión hermenéutica se abordó a partir de nociones alternativas como las presentadas por Ricoeur (2004), para quien la historicidad es un elemento clave de la comprensión, una posibilidad de vislumbrar un panorama que se abra al considerar las relaciones circulares entre el todo y la parte, y a ésta en el todo (Rojas, 2011).

En este sentido Rojas (2011) afirma:

Ricoeur nos coloca frente a la posibilidad de visualizar el acto de habla como un texto, apoyándose en la tradición hermenéutica, y esto a su vez, se respalda en la naturaleza lingüística del acto de habla. Esto hace posible que, físicamente, se emprenda la comprensión de los actos de habla trasladados a reportes escritos; el autor, además, nos coloca frente a manifestaciones lingüísticas que son en principio enigmáticas, y que necesitan de comprensión. (p. 11)

Agregando a lo anterior, la metodología planteada para este ejercicio fue la narrativa, dado el interés por adentrarse al mundo de los sentidos subjetivos de quienes cuentan su historia y convocan las voces de otros, producto de la intersubjetividad. Siguiendo a Arias, A., & Alvarado, S. (2015):

Las características de la investigación narrativa bien coinciden con los lineamientos de la hermenéutica, la hermenéutica se pregunta por la posibilidad de una aproximación a lo social que reconozca la especificidad de los fenómenos propiamente humanos, no con el propósito

de explicar el objeto ni descubrir leyes universales, sino con la intencionalidad de comprender el objeto y el valor del conocimiento que proporciona, renunciando a la pretensión de generalidad y al interés explicativo, y ganando en profundidad y comprensión. (p.4)

Así, en este trabajo se reconstruyó la memoria a partir del “espacio biográfico” a partir de los planteamientos propuestos por Arfuch (2002), en el sentido de acercarse a relatos sobre “la propia vida” como puerta de ingreso al espacio colectivo, es decir, se propuso un sistema de análisis centrado en distintas memorias ancladas a olvidos, recuerdos, silencios y narrativas de experiencias violentas de mujeres en la toma guerrillera de San Luis. La investigación se llevó a cabo en el municipio de San Luis, a partir del encuentro y la polifonía de voces de mujeres que compartieron su infancia en este territorio, mujeres que narraron sus experiencias desde una perspectiva diferente al lugar de testimonio, testigo o víctima del conflicto armado.

En este trabajo, lo biográfico adquirió relevancia, a partir del universo creado por múltiples lenguajes, que se develaron en historias y memorias, como relatos y expresiones de las vicisitudes acontecidas en un periodo de tiempo determinado, dando cuenta de las huellas que quedaron en las mentes y corazones de quienes narran, siendo este proceso parte del trámite, agencia y posibilidad de nuevos relatos de vida (Arfuch, 2002).

En este sentido, el espacio biográfico se convirtió en un punto de partida para el análisis de la memoria, en cuanto a la lectura de eventos violentos y marcas subjetivas. Lo anterior, se tradujo en un esfuerzo por registrar los significados de la realidad que experimentaron estas mujeres en la época de la violencia armada. En consonancia con Arfuch (2002), éste sería la reconstrucción de un diario íntimo no escrito, en donde se encuentran relatos de lo que se sentía y pensaba en momentos de crueldad y crisis, reconstruidos desde la actualidad de sus vidas, años después de estos eventos.

La evocación de la memoria planteó el reto de generar dispositivos de subjetivación acordes a la propuesta metodológica, en este sentido y siguiendo al Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), se exploraron diferentes posibilidades: las preguntas generadoras como apertura para el diálogo, los lugares como hechos de memoria, los tiempos o

acontecimientos históricos como reencuentro de la experiencia, el cuerpo como vehículo y huella de la historia, los recursos materiales y visuales como marcadores de cambio y continuidad, los talleres grupales como escenarios de colectividad y reflexión. A partir de lo anterior, se definieron como técnicas para la construcción de información: la entrevista autobiográfica, los mapas mentales y las imágenes de la memoria y el presente.

En primera instancia, en la entrevista autobiográfica se partió de una serie de preguntas orientadores para transcurrir hacia los senderos del pasado, identificando los eventos o acontecimientos que dejaron huellas en los participantes, a fin de dar cuenta tanto de lo sucedido como de la manera en que fueron experimentados por quienes lo vivieron. En el instrumento se retomaron algunos componentes planteados en diferentes ejercicios del Centro Nacional de Memoria Histórica: la reconstrucción del pasado, la evaluación del impacto y el presente del pasado y del futuro.

En segunda instancia, en el taller sobre mapas mentales se partió de analizar conceptos claves como mapa, territorio, espacio autobiográfico y lugar, posteriormente se procedió a dibujar aquellos lugares que fueron refugio y morada, escenarios de alegría, encuentro y socialización; de igual forma, los espacios que en el presente representan huellas y se configuran como lugares de esperanza. Así, el parque, el río, la plaza pública y la cascada, entre otros, fueron los escenarios para la reconstrucción de la memoria.

Por último, se retomaron algunos planteamientos de Arfuch (2013) sobre imagen y memoria, se compartieron fotografías alusivas a la vivencia individual y colectiva, identificando la relación entre los procesos de subjetivación y las experiencias de infancia en el contexto del conflicto armado. Específicamente se hizo alusión al antes, durante y después de la toma guerrillera, a partir de los eventos, personas y recuerdos de las participantes.

Previo a la implementación de las técnicas de investigación se tomó consentimiento informado escrito a las participantes, durante los encuentros se realizaron grabaciones en formato audio y posteriormente las transcripciones literales.

Así, las narrativas sobre un pasado rememorado en clave del presente posibilitaron el encuentro de las participantes, quienes se encontraron en esta trayectoria investigativa para reordenar y pegar los trozos de los recuerdos que advienen en dibujos, lágrimas, voces, sonidos y silencios. Estas mujeres representan a otras mujeres de Colombia que también vivieron las consecuencias del conflicto armado y crecieron pensando que nada pasaba, que la guerra era natural, que las tomas guerrilleras sólo dejaban escombros acumulados frente al paso de los transeúntes aturdidos por el ruido y que esa historia de violencia había quedado en el pasado; un pasado que en el hoy, también se aloja en la memoria.

El análisis de la información se cimentó en el cruce dialéctico que supone la triangulación hermenéutica, es decir, se diseñaron los instrumentos con el fin de organizar la información recopilada, luego se integró el trabajo de campo, posteriormente se organizó la información y se redujeron los datos a unidades de análisis específicas, atendiendo a los criterios de pertinencia y relevancia. La pertinencia se relaciona con tomar en cuenta sólo aquello que se relaciona con la temática de la investigación y la relevancia de la información, ya sea por su recurrencia o asertividad. (Cisterna, 2005. p.68)

En esta línea, se realizó la codificación de las transcripciones de las entrevistas autobiográficas, los mapas mentales y el taller de imágenes de la memoria y el presente, proceso que derivó en la emergencia de tendencias de investigación y posteriormente de las siguientes categorías: infancia, experiencia, memoria, objetos de guerra, juego, conflicto armado, agencia. Posteriormente se desarrolló la codificación y la identificación de propiedades y dimensiones de las categorías emergentes, lo que permitió organizar los hallazgos como se expondrá posteriormente.

La información recolectada en cada uno de los procesos se registró y sistematizó a través de: diarios de campo, dibujos, grabaciones de audio, fotografías y fichas de contenido. Para esto se utilizaron los softwares Microsoft Word 2010 y Atlas-ti versión 8.0.

Para el proceso de devolución de información, se realizó un encuentro reflexivo cuyo fin fue compartir los hallazgos del proceso investigativo y dialogar sobre los aprendizajes personales y colectivos que se derivaron de todo el proceso.

Resultados

Memoria: bisagra del pasado y el presente

La reconstrucción de la memoria colectiva se abordó a partir de diferentes recorridos por el espacio biográfico de tres mujeres adultas quienes compartieron sus experiencias de infancia, a través de pliegues que desdibujaban un antes y un después de los eventos violentos. Si bien en las narrativas se evidenciaron hechos que marcaron la ilación de los recuerdos: la toma guerrillera, las visitas de los grupos insurgentes a los espacios educativos, las masacres y los hostigamientos; la asincronía en las historias también fue una característica durante la rememoración del pasado.

Como lo plantea Molina (2010):

En la memoria colectiva, lo que se recuerda con el paso de los años es el significado de los acontecimientos por los que atraviesa un grupo o sociedad. Posiblemente no se recuerda el dato, ni el hecho exacto de lo que pasó –que sí le importa a la historia–, sino lo que para una persona o un grupo representó o representa tal acontecimiento, que está fijado en puntos de apoyo que permiten su posterior recuperación. (p.68)

Al inicio de los diálogos, las participantes narraron historias que bordeaban los eventos violentos, así, los espacios significados, los encuentros familiares, los juegos y las anécdotas infantiles, fueron los principales elementos que hicieron parte de la actualización del pasado, trozos que se unieron y cobraron vida a partir de la enunciación de lo que se recordaba y la reminiscencia del olvido. Como lo nombra Mendoza (2005), la memoria mantiene aquello que considera significativo, con sentido, no ocurre a la manera de Funes el Memorioso de Borges, que retenía todo lo que veía o experimentaba. Ése no es el caso de la memoria, pues en ella se contiene lo que valga la pena guardar, aquello que cobra sentido.

Cuando cumplimos los 15 eran las fechas sin luz, yo me acuerdo que yo cumplí los 15 y ese día no había luz, ese fue el día que yo me tomé la primera cerveza, que me la regaló mi hermano, dizque, vaya tómesese una cerveza. Y no había luz, todo el parque era sin luz. (Adriana, imagen y memoria, 14 de junio de 2018)

Entre dudas, interpelaciones y afirmaciones, el encuentro de relatos particulares empezó a dar lugar a una historia común, presentándose una memoria viva, fundada de manera dinámica en tanto múltiples voces la modificaron y reconstruyeron continuamente; en esta línea, la memoria apareció como un acto comunicativo con un sentido de continuidad.

C: Siendo las 12 del día, lo que yo me acuerdo en esa semana era como un silencio en el pueblo.

C: Yo a veces digo que la naturaleza habla o expresa lo que va a pasar. Entonces yo me acuerdo del silencio y que la gente decía que tan raro ese silencio en el pueblo. Ese día era un día en silencio cuando a las 12 del día se escuchó primero como una granada y después varias ráfagas.

P: Sí, una explosión, yo estaba cerca al parque

C: Sí, y ya toda la noche dele candela, murió mucha gente.

A: A mí sí me cogió fue en la casa... una gallada estábamos ahí en una reunión en la casa. Y salimos y ellos pasaban, preguntaban que dónde estaban las casas de los policías. (Claudia, Paula y Adriana, entrevista, 20 de mayo de 2018)

De acuerdo con Díaz (2012): “la continuidad plantea una importante diferencia con la historia, la cual es estática, informativa y busca ser la única versión de los hechos” (p.178).

La memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivientes y a este título, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a largas latencias y repentinas revitalizaciones(...) porque es afectiva y mágica, la memoria sólo se acomoda de detalles que la reconfortan, ella se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones. (Pierre, 2013, p.3)

Mediante los recorridos propuestos para evocar lo acontecido, las historias de vida particulares se recrearon a través de anécdotas que integraron el entorno cultural y natural,

formándose una construcción social por medio de discursos individuales. En tanto las participantes relataban sus experiencias e indagaban en el olvido por los espacios vacíos que no tenían lugar en sus recuerdos, se evidenciaban tanto los significados que cada testimonio había construido para sí misma, como las representaciones sociales e influencias del ámbito colectivo.

Yo me acuerdo de un primito, él decía que cuando fuera grande quería ser “paraco”, porque el veía eso como si fuera un ejército y muchos jóvenes pensaron igual. Porque uno, no es que uno sea pues como lejos de la civilización, pero uno si es como alejado de tanta tecnología, uno no conocía sino lo que había alrededor, entonces eso les ayudó a que tomaran esa decisión también. (Claudia, entrevista, 20 de mayo de 2018)

Por medio de las narraciones se evidenciaron representaciones sociales de las consecuencias de la guerra y cómo las formas violentas reviven en el presente como única opción para resolver las diferencias y trascender hacia un futuro. La memoria permite el reconocimiento de significados, trascendiendo hacia la desactivación de patrones de comportamiento violentos. Como lo plantea Molina (2010), no sólo se recuerda lo que debe ser tenido en cuenta para evitar la impunidad, sino también lo que vincula, une y permite trascender en los grupos y las comunidades.

(...) uno no entiende la política, pero uno escucha decir que Álvaro Uribe es malo. En estos pueblos que fueron tan marcados por la violencia, la gente se queda es con el mensaje de la seguridad, ¿si me entiende? a mí no me importa lo demás, me importa es estar segura, ¿cierto? y por eso estos pueblos de oriente y hasta uno a veces es uribista. (Claudia, entrevista, 20 de mayo de 2018)

Ahora bien, cuando se evocaron escenarios y momentos relacionados con el conflicto armado, las dudas sobre lo acontecido se hicieron presentes, inicialmente la violencia fue narrada como un hecho aislado, como si hablar de los eventos violentos fuera en esencia no recordar, un espacio guardado en el ayer.

Los medios implicados en la memoria son los procesos propios por los que se la identifica: el recuerdo, el olvido y la selectividad de significados. Las comunidades configuran, a través del lenguaje, de aquello que comparten y aquello que omiten, el conjunto de significados y recursos de la memoria, y los medios por los que funciona. Recordar y olvidar son dos

acciones propias de la memoria, y la una no se puede entender sin la otra; es imposible recordar todo y es imposible olvidar todo. Aquello que se recuerda y que se olvida no es en sí un proceso cognitivo de selección de información sino una elección de significados que tienen la capacidad de vincular o desvincular a las comunidades y a las personas de propósitos específicos en marcos temporales. (Molina, 2010, p.71)

Retomando a Uribe (2003), en los contextos de violencia las personas prefieren no hablar de sus vidas por miedo a retaliaciones, a nuevas persecuciones, pérdidas y desarraigos, o por temor a los estigmas y sindicaciones, generándose un proceso de naturalización de la guerra y un deseo de olvidar.

Yo me acuerdo cuando yo iba a sacar la cédula que yo decía: yo no la voy a sacar en San Luis porque dicen que soy guerrillera, pero no tuve los pasajes para ir a Medellín a sacarla (...). (Claudia, imagen y memoria, 14 de junio de 2018)

Ahondando, en las narrativas se evidencia que la memoria colectiva es un proceso activo y selectivo que no se limita a la reproducción mecánica del pasado, sino que por el contrario, permite volver sobre la experiencia desde el presente, generando aprendizajes para irrumpir en el olvido y traer a la escena pública las reflexiones sobre los esquemas sociales que normalizan y reproducen dinámicas violentas que se instauran en el conflicto armado.

Territorios de la memoria: espacio, lugar y tiempo

La memoria colectiva, vinculada a espacios, lugares y tiempos confluye en la construcción de identificaciones con el Otro, es un ejercicio que genera identidades personales y colectivas a partir de la remembranza de lo permanente, la estabilidad, lo indeleble, que es al mismo tiempo la posibilidad del vínculo y el encuentro, para que las comunidades renueven las relaciones en clave de confianza, esperanza y solidaridad.

Los hallazgos revelan que la memoria colectiva, en clave de presente, no está anclada a lugares estáticos, ni desterrada de vínculo ni de afecto respecto a los espacios físicos, sociales y sensoriales de la acción privada y colectiva, del espacio íntimo y exterior. Como lo nombra el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), la experiencia humana con el

entorno se funda en el sentido del espacio, es decir, en el modo en que los seres humanos revisten ciertos lugares físicos o simbólicos con significado y estos adquieren un sentido individual y colectivo.

El lugar físico que un grupo ocupa no es como un pizarrón en el que podamos escribir y borrar a voluntad. No hay ninguna imagen de un pizarrón que pueda recordar lo que una vez estuvo escrito en él. Al pizarrón no le importa en lo absoluto lo que estuvo escrito en él, y se le puede agregar cualquier cosa con libertad. (Halbwachs, 1990, p.13)

Así, los territorios de la memoria son aquellos escenarios y espacios donde se refugia la memoria colectiva y en los que adquiere sentido la experiencia, es decir, la categoría de espacio de la memoria trasciende los lugares físicos y también se aloja en los escenarios simbólicos que favorecen encuentros y desencuentros en las dinámicas sociales (Pierre, 1997). En esta línea, en uno de los relatos se evidencia como los lugares adquieren un carácter subjetivo en el que se involucran intereses, emociones e imaginarios que se transforman continuamente:

Luego de la “pesca milagrosa” llegamos a San Luis, aquel lugar verde se sentía tranquilo y amoroso, tal vez esto ayudó a que día a día se normalizaran situaciones violentas, para este entonces ya sabía que habitaba un pueblo guerrillero y sentía que ellos no nos harían daño a quienes vivíamos ahí. (Laura, historia de vida, 22 de marzo de 2019)

Agregando a lo anterior, el territorio entendido como una categoría dinámica que está en constante transformación, apropiación y tensión por las interacciones y relaciones que construyen los sujetos, denota para la memoria colectiva una relación inseparable entre los lugares físicos y la experiencia de cada persona. Siguiendo a Trinidad (2010) la memoria pública, privada o familiar convierte los lugares en espacios significados, lo cual hace precisamente que estos lugares sean habitables, al establecerse vínculos y retroalimentaciones entre el grupo y la persona, sea esta vinculación real o fantasmagórica.

Por otro lado y retomando los postulados de Arfuch (2013), en los espacios de la memoria también se encuentra el umbral entre lo público y lo privado, binomio considerado como detonador de una variedad de significaciones asociadas, tales como lo propio y lo común, el individuo y la sociedad. “La diferencia entre interior y exterior guarda cierta

semejanza con la que media entre distancia y proximidad... el interior como refugio y el exterior que conlleva una cierta exposición” (Arfuch, 2013, p.29).

Desde esta perspectiva, se evidencia en las narraciones que el espacio exterior era el escenario del encuentro y compartir colectivo, las dinámicas sociales en lo externo generaban identidad y adscripción al territorio. Cuando se retoman los diálogos sobre la toma guerrillera, se enuncia la destrucción de la infraestructura del pueblo como una huella material que movilizó los vínculos sociales y comunitarios:

Eso es muy duro ¡uy no!

Y ya al otro día era la desolación, de ver sangre, el dolor de las viudas, de la gente que había perdido sus casitas.

Ay ese día si fue muy triste. (Adriana, entrevista, 20 de mayo de 2018)

Los espacios colectivos permiten el encuentro con el Otro, por tanto se construyen vínculos y se tejen emociones en torno a las interacciones que se posibilitan en estos escenarios. Pero no solamente en el espacio exterior se atesoran las huellas del pasado, también el camino, el campo, el bosque, la piedra, se ofrecen como testigos para quien sepa interrogarlos, hacerlos hablar. (Arfuch, 2013, p.32)

De esta manera, la calle, el parque principal, la cancha y el colegio fueron los lugares que se rememoran como espacios significados, de estos lugares se recuerdan los olores, las sensaciones, los matices de las interacciones y las emociones que anclan la historia del pasado al presente, como puntadas que fijan en la memoria imágenes latentes del ayer.

Cuando se nombran los espacios exteriores, las narradoras se remiten a los escenarios naturales: el Río Dormilón, la Cascada La Cuba y el Cerro El Castellón, como lugares que generaban adscripción territorial y aunque no fueron destruidos materialmente por la toma guerrillera, subjetivamente tuvieron transformaciones producto de la violencia.

Después de la toma, fue la primera vez que notamos a la guerrilla, pues que yo los llegue a ver.

Uno si escuchaba que había, pero nunca los veían?

Después de la toma fue cuando empezaron a ir al colegio

Después de la toma todo cambió

Ya uno no podía ir al río solo uno ya no iba al río con la misma tranquilidad. Claudia, mapas mentales, 28 de junio de 2018)

Por otro lado y realizando un acercamiento al espacio privado e íntimo, se identifica que aunque las viviendas no fueron impactadas durante la toma guerrillera, los acontecimientos violentos modificaron las dinámicas y la experiencia en los escenarios familiares y personales. El espacio biográfico bien podría comenzar por la casa, el hogar, la morada, en el sentido fuerte de morar: estar en el mundo, además de tener un cobijón, un resguardo, un refugio. (Arfuch, 2013, p.28)

Así, espacios íntimos como la casa, las habitaciones, la cocina y el baño, se revisten de importancia en las narraciones, como escenarios que brindaron resguardo y seguridad, principalmente por la presencia de referentes adultos que estaban a cargo del cuidado y protección de las narradoras:

Pues el lugar donde uno se sentía más seguro obviamente era en mi casa. Y cuando pasaba algo uno siempre corría como para la habitación donde supuestamente era la más segura y que de pronto una bala que no fuera a caer.

Yo sabía que era mi hogar, que era mi casa, que allá iban a estar ellos que me iban a proteger y me iban a cuidar. (Paula, mapas mentales, 28 de junio de 2018)

Más aún, el espacio privado no sólo brindó la sensación de resguardo y cuidado para las familias que habitaban sus viviendas, sino también para quienes decidieron ubicarse en espacios alejados de los sitios que estaban siendo bombardeados o aquellas personas que estaban en las calles del pueblo cuando inició la toma guerrillera. En estos espacios íntimos se generó un ambiente de resguardo y protección producto también del encuentro con los Otros:

Con la primera granada yo dije “al suelo” y mi hermana respondió “al suelo no, corra” y ya nos metimos para una casa y nos tocó quedarnos como hasta las 6 de tarde. (Claudia, entrevista, 20 de mayo de 2018)

En medio de los hechos violentos, la búsqueda de calma y la protección era la necesidad permanente de las narradoras, sin embargo, en los espacios íntimos se empezaron a reducir los lugares que brindaban protección, debido a la presión de las balas y explosiones que se escuchaba. Así, el temor hizo que se buscaran espacios cada vez más pequeños, para sentirse resguardadas, encontrando en el baño, la cocina e incluso debajo la cama, un ambiente seguro:

P: Yo me sentía segura en el baño

C: Con mi mamá, así estuviera en el baño. Yo me acuerdo, ay no, yo me acuerdo

A: Yo me sentía segura en el piso, no tenía que ser debajo de la cama pero al menos en mi pieza

C: No, yo debajo de la cama

A: A mí me daba miedo que pasaran las balas, uy no, que miedo. (Paula, Claudia y Adriana, mapas mentales, 28 de junio de 2018)

Ahora bien, días después de la toma guerrillera, en los escenarios íntimos de las casas se tejió el encuentro con las familias y amigos, como escenario para compartir y superar el miedo e incertidumbre. Acciones bélicas como el derribamiento de torres de energía, lo que afectó el suministro de energía eléctrica a las viviendas, posibilitó el encuentro, compartir y afianzamiento de los lazos colectivos de las comunidades.

A veces en la familia se dedicaba cada uno a su televisor, bueno, lo que tenga ¿cierto? Pero cuando no había energía las familias se unían mucho a hacer un chocolate, a hacer el rosario. Ustedes se acuerdan que hubo un año sin energía, ni las pipas de gas entraban, se sentaba la gente por ahí y la gente se juntaba mucho con vecinos a hacer chocolatadas. (Claudia, Paula y Adriana, imagen y memoria, 14 de junio de 2018)

Mendoza (2005) expone que al igual que el tiempo, el espacio es contenedor de experiencias, acontecimientos y construye recuerdos, puesto que es en los lugares donde las experiencias se guardan, sea en los rincones, en los parques, los ríos, los charcos, o en cualquier otro sitio donde los grupos viven su realidad y allí dan significado a su existencia.

Agregando a lo anterior, para las narradoras, la noche y el día se configuraron como espacios y temporalidades simbólicas que marcaron las dinámicas personales y colectivas,

así, la noche era portadora de incertidumbre y miedo, en tanto el día asomaba con una sensación de desolación y esperanza. Estas experiencias se recuerdan como huellas subjetivas, relatos que cobran vigencia por medio de acciones que tienen su origen en experiencias de infancia:

C: Y de ahí nace el miedo, por ejemplo, a mí me da miedo todavía, a la edad que tengo 33, me da miedo de la oscuridad, yo duermo con una lámpara, porque me da miedo de la oscuridad, yo digo que es a raíz de todo eso

P: ¡Ay! yo soy muy cobarde también. (Paula y Claudia, entrevista, 20 de mayo de 2018)

Finalmente, las nociones espacio, lugar y tiempo, están estrechamente relacionada con las categorías de comunidad e identidad, construidas a partir del compartir, la cooperación y el encuentro, como lo nombra Trinidad (2010), el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y, sobre todo, como símbolo de pertenencia socio-territorial, como símbolo de identidad.

C: Y después le quedaba a uno, como si fuera una etiqueta, por decirlo así, entonces decía “ay, esta es de San Luis: es guerrillero, este es...” o sea uno era guerrillero donde fuera.

P: Todavía.

C: Y todavía.

P: Sí, a mí en la escuela me dicen “ahí no que miedo ir por allá, que de pronto nos dejen”.

C: Que somos los indios. (Claudia, Paula y Adriana, mapas mentales, 28 de junio de 2018)

En este caso, se evidencia que las participantes interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural, así, el espacio no es algo dado ni naturalizado, sino construido y, en este mismo orden, resignificado.

Materialidad de la memoria: los objetos y las cosas

Halbwachs (1990) plantea que la evocación del pasado fluye asociada tanto a los espacios y temporalidades como a la materialidad de las cosas, argumentando que en el reencuentro e interacción con objetos que hacen parte de la memoria individual, se actualiza la experiencia personal y colectiva, y se potencia la identificación con esos Otros que también interactuaron con aquellas cosas, configurando una vida común a muchos individuos.

En este sentido, en las narraciones se pueden identificar elementos que son comunes a las historias y relatos de las tres mujeres protagonistas, dichos artefactos están relacionados con un contexto de violencia, así, las balas, granadas, ráfagas, bombas, son objetos que se actualizan como marcas de un pasado reciente que se evoca en medio de la guerra.

Ya por la noche, uno como que eso lo arrullaba, porque era la bomba y unas balas, otra bomba y balas, otra bomba y balas, y ya uno así se fue durmiendo, como tipo 1 o 2 de la mañana.

(Adriana, entrevista, 20 de mayo de 2018).

En las narraciones confluyen artefactos que denotan una significación común para las participantes, objetos con los cuales se ha establecido una relación específica que da cuenta del entorno y de las relaciones sociales que bordean los relatos. Por consiguiente, cuando se rememora la materialidad de las cosas, no se trata de una mera armonía y congruencia física entre el lugar y la persona, más bien, cada objeto, propiamente colocado en el conjunto, recuerda una manera de vida común a muchos individuos Halbwachs (1999).

Asimismo, las narradoras agregan calificativos a los objetos como signo de adscripción, aparecen entonces artefactos que se tornan con nuevas significaciones y usos, como es el caso del “*avión fantasma*”, el cual estaba a cargo de grupos oficiales y usualmente descargaba ráfagas de balas desde el aire, para atacar a quienes se identificaran como posibles actores de grupos insurgentes, dejando a la población civil en medio del fuego cruzado.

En sus refugios, que eran sus viviendas, se sentía la incertidumbre, el aviso de la llegada de los aviones que posiblemente bombardearían; así se pasaron las noches en medio de las balas, siendo espectadores de la guerra desde la primera fila en sus terrazas. En ese tiempo, el lugar más seguro eran las habitaciones de las casas en donde las familias permanecían durante horas escuchando el retumbar de las armas.

Pero ya en la noche fue muy miedoso, de ahí ya llegó el avión fantasma, no sé si han escuchado que el fantasma. Ya eran bombardeos cerca en las casas, la gente más cerca, la del pueblo, corrían o iban pues a buscar posada a las partes que estaban como más protegidas, por ejemplo, acá llegó mucha gente, por ahí 20 personas eran acá en mi casa.
(Claudia, entrevista, 20 de mayo de 2018)

En esta misma línea, las pipetas de gas, utilizadas comúnmente para brindar solución a distintas necesidades del hogar relacionadas con la cocción y calefacción, aparecen en los relatos como artefactos de guerra, empleados para la destrucción y detonación de violencia.

Cuando mi hermana miró para el lado del monte, entonces ella vio como un poco de gente que bajaba y ella dijo, ahí al frente de la imagen de la virgen, “ay señor, libramos de esta guerra” no sé por qué dijo eso, cuando tiraron la primera pipeta. (Claudia, entrevista, 20 de mayo de 2018)

Ahora bien, en los relatos aparecen otros objetos con los cuales las narradoras interactuaban continuamente en el espacio privado, objetos con los cuales se tenía un contacto regular y durante los eventos de violencia brindaron sensación de equilibrio, permanencia y estabilidad. En este escenario se narran elementos como la puerta, la cama y luz que brindaban las lámparas del hogar, como puntos de referencia conocidos:

C: Dibujé este bombillo porque yo aún me siento segura. Pudiendo ver como la luz, me da seguridad. A mí no me gusta la oscuridad.

L: ¿Desde esa época prendes la luz?

C: Siempre, desde esa época ¡uf!, desde allá para acá yo duermo con la luz prendida, pues no así, pero con una lámpara.

A: Pero tenue, que no sea muy oscuro, que no esté muy oscuro. (Claudia, Laura, mapas mentales, 28 de junio de 2018)

Continuando, en los relatos sobre la infancia aparece el juego y los juguetes, retomando a Sosenki, S. & Jackson, E. (2012), el juego es probablemente un denominador común en todas las infancias, más a fondo, el juego es también la posibilidad de imitar la vida adulta y elaborar la realidad social de manera lúdica.

A: Jugábamos a las muñequitas, a los trastes, a la secretaria

A: A la cocinita...

C: A las profesiones, uno decía que de cantante, que de modelo, que tal...

C: Sí, la profesora.

A: Que uno se veía, que “¡ay! Qué bueno ser una secretaria”. (Claudia, Paula y Adriana, entrevista, 20 de mayo de 2018)

Adentrarse al escenario del juego, entendido como posibilidad de ideación y subjetivación del mundo, brindó la posibilidad de reconocer elementos que fueron utilizados durante las interacciones infantiles de las narradoras y más que un inventario de juguetes, se lograron identificar diferentes elementos que daban cuenta de diferentes representaciones sociales sobre la violencia.

C: Yo me inventaba noticias, con algo como un micrófono decía que estamos desde aquí desde San Luis, yo me imaginaba en esos combates de reportera. (Claudia, imagen y memoria, 14 de junio de 2018)

En las narraciones, también aparecen anécdotas en las que el juego configura escenarios que normalizan la violencia y los actores que intervienen directamente en las confrontaciones armadas.

Yo recuerdo que en séptimo, no me acuerdo en que grado, en octavo, los muchachos pusieron una cadena de papeletas. Hicieron correr una profesora que hablaba con un policía, entonces por asustarla, ellos hicieron una broma y se llevaron un poco de papeletas y estábamos trotando por la vía, cuando pusieron la cadeneta de pólvora y ¡ta, ta, ta, ta, ta! y todo mundo a correr, pero era por hacerle a la profesora. (Claudia, entrevista, 20 de mayo de 2018)

Entonces, en los recuerdos sobre las experiencias de violencia, los objetos y las cosas dan cuenta tanto de las emociones y motivaciones individuales, como del entorno y las representaciones sociales. Las narradoras manifiestan que en algunos casos su interacción con los juguetes y los artefactos dispuestos en los escenarios externos se veían interrumpidos por las confrontaciones entre los grupos armados, sin embargo, la ideación e imaginación de otros escenarios posibles se fortalecía a partir de la interacción y encuentro.

Discusión

La experiencia de las tres participantes en la toma guerrillera de San Luis Antioquia, evidencia que la participación de la infancia en la guerra no sólo ha estado vinculada con la adhesión a grupos guerrilleros o con la pérdida de familiares durante conflictos u hostigamientos armados. Presenciar eventos violentos como el descrito anteriormente,

genera impactos que trascienden al terreno de la subjetividad, por lo que se hace necesario indagar, comprender significados y dar lugar a las narraciones y testimonios de múltiples actores involucrados. Como lo plantea Díaz (2012), para rastrear las ideas, sentimientos, creencias y esperanzas de los campesinos, los artesanos, los asalariados, es decir las “historias de los abajo”, es necesario entablar diálogos, escuchar silencios y dar lugar a otras perspectivas de vida, lo que se convierte en un desafío conceptual.

Las narraciones de las protagonistas dan cuenta de eventos violentos que marcaron sus vidas, emociones ancladas al temor, la desolación y la incompreensión del presente. De igual forma, se encuentran relatos y expresiones gráficas que evidencian dinámicas personales, familiares y sociales que están en línea con el encuentro, la esperanza y el deseo de construir sueños; un fractal de emociones y pensamientos que componen en esencia el espeso lugar de la subjetividad y la memoria. En este sentido, Llobet (2014) expone que la inscripción de la memoria en el terreno de la subjetividad permite una mirada sobre los modos de presentación y construcción de sí, abriendo preguntas sobre el sujeto, sobre el lugar de la memoria y la subjetividad.

Así, las experiencias de conflicto armado narradas se relacionan en primera instancia con el plano material, la destrucción física de escenarios y lugares representativos, otras, sin embargo, están relacionadas con emociones ancladas a mecanismos de respuesta que surgieron como forma de afrontar los actos violentos a los cuales asistían las participantes.

Aunado a lo anterior, existen también huellas invisibles, guardadas en el lugar del olvido, aquellas que aparecen cuando una palabra o una emoción hacen recordar lo que en la memoria parecía ausente. En las autobiografías la “memoria se convierte en el campo cerrado en donde se oponen dos operaciones contrarias: el olvido, que no es pasividad, pérdida, sino una acción contra el pasado; la huella del recuerdo, que es el regreso de lo olvidado, es decir una acción de ese pasado siempre obligado a disfrazarse. (Sosenki & Osorio, 2012, p, 172)

Como es el caso de muchos colombianos y colombianas, sus historias de infancia han estado permeadas por la violencia, el dolor causado por la pérdida de espacios, personas,

afectos y objetos cargados de significación. Para el caso específico de esta investigación, las narraciones muestran que la toma guerrillera rompió el devenir histórico de la vida en San Luis, incluso para quienes no tuvieron pérdidas materiales ni familiares pero que la significación de estos eventos tuvo repercusiones en sus procesos de desarrollo humano, personas que en la intimidad de su hogar escucharon las explosiones, vieron el polvo producto de la destrucción, obedecieron a las indicaciones de los grupos insurgentes.

Siguiendo a Alvarado & Ramírez (2017):

Para que una experiencia se torne en acontecimiento es necesario que ésta se configure como una trama de sentidos que logre romper con el curso natural de los eventos y le otorgue un significado propio al devenir de la historia. Por tanto, el acontecimiento es más que un hecho histórico o una experiencia. El acontecimiento requiere la existencia de un sujeto que se transforma y transforma “el mundo”, a partir de la constitución de una narrativa propia en la que se entrelaza la vivencia del mundo común y la apertura a nuevas posibilidades que lo llevan a desnaturalizar su ubicación en él. (p.4)

Durante la rememoración de espacios, lugares y objetos surgieron emociones y afectos que estuvieron acompañados de lágrimas, silencios y suspiros, evidenciando una significación que trascendía de la rememoración hacia la elaboración de un pasado reciente. Por lo tanto, la toma guerrillera adquirió la forma de un acontecimiento, fue un punto nodal entre un antes y un después, una experiencia que irrumpió en la tranquilidad y transformó las formas de asumir y entender el mundo.

En este sentido, el pasado rememorado estaba acompañado del miedo, también de la unión, el encuentro, la solidaridad y el entendimiento mutuo de las afecciones y tristezas. Surgieron entonces historias que interrogan los relatos oficiales, en tanto los actores y los discursos rompieron con los esquemas planteados por las voces oficiales. Así, las narradoras evocan como los actores armados, indistintamente de sus bandos, destruían, asesinaban y posteriormente llevaban alimentos y hacían treguas para que las personas pudieran llegar hasta sus viviendas, desdibujando representaciones sociales como los “buenos” y “malos”, también exponen como los medios de comunicación presentaban relatos que contradecían su realidad.

Sosenki & Osorio (2012) plantean que la memoria está matizada por fantasías, lecturas y comentarios que tiñen en cierta medida los recuerdos dándole un cariz de verosimilitud a lo que pudo no haber sucedido, en este sentido resaltan que es quizá justamente por eso que el relato de los sobrevivientes no se considera válido, debido a que coloca el dedo en la llaga, pues a través del recuento de la experiencia subjetiva, emerge lo que la historia oficial busca silenciar.

Al respecto, Vampa (2007) indica que la memoria testimonial debe complementarse y confrontarse con la complejidad del espacio social en que se desarrolla, ya que el valor del testimonio reside en su intervención en el presente, evocando la catástrofe, pero en el sentido de alimentar la vigencia de los debates públicos de la memoria. Y este debate, a su vez, debe evitar congelar significados que no dan lugar al análisis y dar a posibilidad de apropiación de la historia.

De esta manera, en las narraciones se identifica que volver sobre el pasado permitió que afloraran emociones relacionadas con el territorio, la identidad colectiva de hacer parte de la historia y presente de San Luis, territorio rememorado como un lugar habitado por gente carismática, alegre y amable. Esta relación significativa con el entorno aportó al trámite de la violencia, dando lugar a sueños y motivaciones de una realidad diferente.

Siguiendo a Jelin (2002), el pasado ya pasó, es algo determinado, no puede ser cambiado. El futuro, por el contrario, es abierto, incierto, indeterminado. Lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia ese futuro. Ese sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios.

Al respecto, volver al pasado reciente, narrar las experiencias de vida, es también una forma de reelaborar y afrontar el presente, a partir del trámite de emociones y realidades que confrontan la vida misma. Iglesias (2005) afirma:

Es necesario que los imaginarios sociales se establezcan sobre procesos, no de "blanqueamientos" de la realidad pasada, sino de la toma de conciencia que permita interrogar al pasado para plantearse un futuro comprometido con la responsabilidad social mundial de los destinos de la humanidad y los seres humanos. (p.173)

Para las narradoras, agenciar la violencia, sobrellevarla, ha sido un acto de supervivencia, de "poder vivir", de elegir caminos diferentes al de las armas y la guerra, y aunque muchas en su infancia se veían seducidas por la vida del ejército o la policía, durante su trasegar, también encontraron opciones fundamentadas en otras posibilidades.

Ahora bien, reconocer la capacidad de agencia como posibilidad para desplegar acciones colectivas transformadoras, para la promoción de elementos en torno a lo propuesto por Alvarado, Ospina & otros (2012), como construcción de sujetos políticos en el ejercicio de sus titularidades, el despliegue de sus capacidades y la garantía de las oportunidades para posicionarse en su capacidad de agencia con acciones colectivas transformadoras.

En este sentido, Alvarado & Ramírez (2016) plantean que para trascender hacia la construcción de futuros deseados, orientados a las múltiples vivencias de paz, es necesario analizar, comprender y visibilizar las capacidades y potencialidades de las comunidades que han vivido en contexto de conflicto armado. Así, los ejercicios de memoria colectiva orientados hacia la transformación de representaciones sociales sobre la violencia generan procesos que renuevan las relaciones interpersonales y con el entorno, para reconstruir la confianza, la esperanza y la solidaridad entre pueblos.

La memoria colectiva permite identificar las formas de configuración de las percepciones del mundo, tanto en el escenario íntimo como colectivo, en el plano de lo tangible e intangible, convocando al encuentro, el diálogo y la sensibilización con el Otro, como acto de reconocimiento de las geografías íntimas y territoriales que dan sentido a la vida misma.

De igual forma, los ejercicios de memoria colectiva permiten resaltar la experiencia particular de los participantes frente al conflicto armado interno, lo que en últimas aporta

comprensiones frente a las preguntas, sentires y pensamientos que aparecen en la memoria de aquellas personas que han sido silenciadas o que en sus trayectos de vida pensaban que lo acontecido no tenía ninguna relevancia sobre el presente y por ende, no era posible transformarlo o compartirlo como acto de aprendizaje.

Para finalizar, se afirma que el interés por analizar la incidencia del conflicto armado en la construcción de subjetividades y la generación de potencialidades se logró desarrollar parcialmente, en tanto los resultados de la investigación estuvieron orientados principalmente en la experiencia de la toma guerrillera de San Luis Antioquia de las participantes y las huellas materiales y subjetivas de este acontecimiento.

Referencias

- Abad, J. (2003). Granada renace de los escombros. *Granada renace de los escombros*.
- Agudelo, J. (2003, 09 de enero). San Luis, Paralizado de Miedo. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-984045>
- Alvarado, S., Ospina, M., & García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235-256. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77323982014.pdf>
- Arfuch (2013), *Memoria y autobiografía, exploraciones en los límites*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía, exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arias, A.M. & Alvarado, S.V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, Volumen (8), 171-181.

Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa, *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. 7(2), 171-181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>

Bárcena, F., & Mèlich, J. C. (2000). La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona: Paidós.

Builes, M. (2008). Los desentierros del Oriente. *Semana*.

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2019). *Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia*. Recuperado de: <file:///C:/Users/lmejia/Downloads/Informes%20Regionales%20Oriente%202019.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y Narrar el Conflicto, herramientas para reconstruir memoria histórica*, Imprenta Nacional de Colombia.

-

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y Narrar el Conflicto, herramientas para reconstruir memoria histórica*, Imprenta Nacional de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013)*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013>

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*. Volumen 1(4), 61-71.

Corporación para las mujeres que crean. (2008). *Permanencias y rupturas en el hacer y el ser de mujeres madres que viven en zonas de conflicto armado en Medellín y el Oriente Antioqueño*. Medellín.

Díaz, C. (2008). La memoria, la historia y el uso de fuentes vivas. Elementos críticos para pensar una investigación en ciencias sociales. *Ciudad Paz-ando*, 51-66.

Díaz, R. (2012). Memoria colectiva. Procesos psicosociales. *POLIS*, 9(1), 171-181.

Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(9), 11-40.

Iglesias, M. (2005). Trauma social y memoria colectiva. *HAOL*, (6), 169-175.

Illera, O. & Ruiz, C. (2018). Entre la política y la paz: las Fuerzas Militares tras la firma del Acuerdo de Paz. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (39), 509-533.

Vampa, M. (2007). La memoria es hoy: un acercamiento al campo de la memoria colectiva. *Question/Cuestión*, 1(15), 1-6.

Llobet, V. (2014). "Eso era lo normal". Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. *A Contracorriente*, 1-42.

Mendoza, J. (2005). La forma narrativa de la memoria. *Polis*, 1(1). 9-30.

Mendoza, J. Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea*, 8, 1-26.

Molina, N. (2010). Atención psicosocial del sufrimiento en el conflicto armado: lecciones aprendidas. *Revista de Estudios Sociales*, (36). 64-75. Recuperado de <file:///C:/Users/Imejia/Downloads/revestudsoc-13371.pdf>

Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. (2015). *Caracterización Regional de la problemática asociada a las drogas ilícitas en el departamento de Antioquia*.

Recuperado de http://www.odc.gov.co/Portals/1/politica-regional/Docs/2016/RE042_antioquia.pdf

Ospina, D. A. & Ospina-, M. C. (2017). Futuros Posibles, el Potencial Creativo de Niñas y Niños para la Construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 175-192.

Pierre, N. (2013). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. *La République Paris*. pp. XVII-XLIL

Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Rojas, I. R. (2011, mayo). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. *Espacios públicos*. Volumen (14), 176 - 89.

Sosenki, S. Osorio, M. (2012). Memorias de infancia: La revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones*. 154-175.

Trinidad, J. (2010). Tiempo y espacio, territorio y memoria. *Revista Universidad de Sonora*. 25-28. Recuperado de <http://www.revistauniversidad.uson.mx/revistas/21-Tiempo%20y%20espacio%20territorio%20y%20memoria.pdf>

Uribe, M. (2003). Estado y sociedad, frente a las víctimas de la violencia. *Estudios Políticos*, (23), 9-25.

Vampa, M. (2007). La memoria es hoy: un acercamiento al campo de la memoria colectiva. *Question/Cuestión*, 1(15), 1-6.

Zuluaga, G. (2007). *24 Negro: testimonios del conflicto armado en el Oriente antioqueño*.
Medellín: Hombre Nuevo.

Memoria colectiva: Recorrer las huellas del conflicto armado y transformar las representaciones sociales de la violencia

Laura Mejía Gómez⁴

Resumen

El gobierno nacional colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), iniciaron diálogos en el 2015 para la firma de un acuerdo que permitiera finalizar el conflicto armado en Colombia. En este contexto, la memoria colectiva se ha revestido de importancia, a partir de la demanda de comunidades y organizaciones sociales que han exigido la necesidad de verdad, justicia y reparación de las huellas tangibles e intangibles generadas durante más de cinco décadas de conflicto armado interno. El objetivo central de este texto es promover una reflexión académica sobre la memoria colectiva como herramienta para la reconstrucción del pasado y la resignificación de representaciones sociales generadas en contextos de violencia, procesos necesarios para desactivar el olvido, promover el encuentro y generar aprendizajes de lo acontecido para transformar la realidad social. Para dicho efecto, se expondrá en primera instancia, un apartado sobre el conflicto armado en Colombia con el fin de situar el análisis, posteriormente se esbozará un acercamiento a las categorías de memoria colectiva y representaciones sociales para finalmente, ponerlas en perspectiva y evidenciar cómo se ensamblan estos dos elementos en relación con el reconocimiento y elaboración de las huellas ocasionados por el conflicto armado.

Palabras Claves: Memoria, Representaciones Sociales y Conflicto Armado

⁴ Socióloga, Especialista en Gestión de la Responsabilidad Social Empresarial, candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales - CINDE.

Introducción

El estudio del pasado ha implicado el desarrollo de teorías y metodologías que han sido abordadas desde las ciencias sociales y humanas, específicamente desde el campo disciplinar de la historia. Esta carrera epistemológica, se centró tradicionalmente en el análisis de actores heroicos y eventos de importancia económica, política y social, en función de contar una historia con antecedentes, causas y consecuencias, una historia de algunos y para algunos. Salazar (1999) afirma:

Puede decirse que la ciencia histórica no fue más en sus comienzos, que lo que fue la historia oral. Pues ambas nacieron en el intento realizado por los pueblos de la Antigüedad Clásica para perpetuar los contenidos de su memoria social, especialmente referidos a las hazañas, gestas y proezas efectuadas por ellos mismos. (p.2)

Durante el proceso de institucionalización de la historia como disciplina científica, la invención de la imprenta marco un hito fundamental, debido a que en el siglo XV se consideraba que la única posibilidad para plasmar un relato, experiencia o momento de interés histórico era a través del documento escrito. “Occidente había privilegiado el documento escrito, lo que se reforzó con la invención de la imprenta. Se pensó que lo escrito fijaba en el tiempo un hecho y por tanto el documento escrito transmitía más fielmente el pasado, evidenciando un claro sello positivista” (Díaz, 2014, p.5).

Con los cambios sociales gestados a partir de la globalización, el capitalismo y el predominio de las lógicas del mercado en la producción del saber, la excepcionalidad de la historia como disciplina científica única de estudio del pasado, empezó a suscitar cambios, ante la necesidad de dejar en evidencia otros relatos, momentos e intereses sobre el pasado, necesidad manifiesta por diferentes sectores sociales.

Del mismo modo, las versiones univocas sobre actores, experiencias y acontecimientos del pasado, los cuales se generaban de acuerdo con los cánones académicos tradicionales, empezaron a ser insuficientes para explicar y abordar lo acontecido, en tanto no representaban los intereses de las colectividades, no expresaban los matices de la realidad

social, estos relatos eran en esencia la afirmación de la existencia de una “Historia”, producida y recreada para representar intereses particulares.

En el espacio de lo innombrado, silenciado e invisibilizado se empezaron a escuchar otras voces que daban cuenta de múltiples historias, que obedecían a pretensiones y lógicas diferentes a las que usualmente guiaban la disciplina científica. Salazar (1999) afirma: “la modernidad y la globalización fueron procesos que dejaron en entredicho la disciplina histórica, generando reformulaciones en el método y las construcciones teóricas. Como resultado, se fueron configurando nuevas visiones y espectros que ampliaron no sólo el quehacer del historiador, sino también los intereses puestos en la historia” (p.3).

Hasta no hace mucho, el simple enunciado del término “Historia” (con mayúscula) valía como explicación: la “Historia” quiere, juzga, condena... Hoy, aunque de un modo diferente, la memoria se ha transformado en la palabra maestra que dispensa decir cualquier otra cosa: es un derecho, un deber, un arma. Duelo, trauma, catarsis, trabajo de la memoria, piedad, compasión, la acompañan. Hoy, en un cierto número de situaciones, se recurre a ella, no como complemento o como suplemento de algo, sino como reemplazo de la historia. (Silva, 2012, p.209)

La memoria colectiva surge entonces como una posibilidad de dar lugar a diferentes relatos, brinda espacio para las experiencias de personas para quienes lo acontecido resulta de importancia política, ética y social en el presente. Díaz (2014) plantea que “La memoria es conducida por la exigencia de las comunidades para las que la presencia del pasado en el presente es un elemento esencial de la construcción de su ser colectivo” (p.54).

En esta línea, la memoria colectiva posibilita en primera instancia, la reconstrucción del pasado a partir de perspectivas que se unen y se contraponen como evidencia de la complejidad social, en segundo lugar, el reconocimiento de actores que requieren dar lugar a sus experiencias como denuncia y exigencia frente a los poderes dominantes y por último, la elaboración de duelos necesarios para tramitar y transitar hacia la construcción de realidades diferentes que permitan la no repetición de atropellos, opresiones e injusticias.

Luego de la segunda guerra mundial, en diferentes escuelas de Europa se empezaron a promover ejercicios de memoria colectiva, con el fin de sentar las bases para la construcción de paz y convivencia social. En el caso de América del Sur, es a partir de los noventa, cuando decaen diferentes dictaduras militares, que surge la memoria como demanda de justicia, verdad y reparación. Salomone (2013) plantea que: “esas demandas buscaban, por un lado, revertir la impunidad impuesta por la aplicación de amnistías e indultos, y por otro, poner en discusión una verdad dolorosa de la que una parte de la sociedad parecía no querer hacerse cargo” (p.354).

En este sentido, los ejercicios de memoria colectiva, en clave de generar “aprendizajes sociales y la creación de nuevos referentes éticos” (Uribe, 2008, p.11), son una herramienta social y política que promueve la transformación de la realidad social, en tanto genera que cada sujeto tramite su experiencia a través del diálogo y encuentro con otros sujetos que han experimentado situaciones similares, para reconocer diferentes formas de afrontar y superar las huellas de la violencia.

Asimismo Uribe (2008) plantea que a través de la puesta en público del dolor y sufrimiento, la confrontación de experiencias y la elaboración de duelos colectivos, se logra generar transformaciones en las formas y contenidos de la construcción colectiva de la realidad social, es decir, se generan nuevas representaciones sociales sobre el mundo.

La memoria colectiva entendida como una herramienta para la transformación de las representaciones sociales sobre la violencia y las huellas del conflicto armado, amplía el campo de investigación hacia los sistemas de significación e interpretación del curso de los acontecimientos y las relaciones sociales (Jodelet & Guerrero, 2000).

La importancia de abordar esta temática radica en la necesidad de establecer un acercamiento teórico en torno a la memoria colectiva y las representaciones sociales, con el fin de argumentar que el interés por la memoria colectiva, luego de eventos de guerra y violencia, es una apuesta por la resignificación del mundo, más allá de las lógicas impuestas por la guerra y el conflicto armado.

Sobre el conflicto armado en Colombia

El conflicto armado en Colombia ha generado múltiples expresiones de violencia, dejando huellas tangibles e intangibles que se reflejan continuamente en los vínculos y relaciones cotidianas de la población colombiana. Los estragos de la guerra siguen vigentes desde hace más de cinco décadas, en medio de la indignación y protesta de la población civil, sin embargo, también en el escenario del silencio, el temor y la normalización del fuego cruzado y los asesinatos selectivos.

En este contexto, luego de más de cinco décadas de conflicto armado, el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombia (FARC), se sentaron a dialogar durante cuatro años, dando como resultado la firma del Acuerdo de la Habana el 26 de septiembre de 2016, el cual fue sometido a un plebiscito nacional realizado el 2 de octubre de 2016, en el que ganó el voto por el “No” y comprometió la refrendación del acuerdo. Posteriormente, se generaron nuevas negociaciones entre los promotores del “No”, el gobierno nacional y las FARC, concluyendo el 24 de noviembre de 2016 con la firma de un nuevo texto nombrado Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto (Illera, 2018).

Este paso, supuso el avance hacia nuevos procesos sociales, económicos, culturales y políticos, además de exigir por parte de académicos e investigadores, una responsabilidad política en torno a la contribución de la superación del conflicto, así se han venido generando múltiples estudios e investigaciones, los cuales se pueden agrupar en cuatro tendencias teóricas que tienen como núcleo de estudio la memoria. Estas son: deber de memoria, memorias del sufrimiento, memorias para la acción colectiva y metodologías de la memoria (Galeano, 2017).

En línea con lo anterior, se destacan ejercicios como el estudio de caso *Narrando el dolor y luchando contra el olvido en Colombia. Recuperación y trámite institucional de las heridas de la guerra*, elaborado por Jaramillo (2010), en la cual se presenta un debate sobre las comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia desde 1958 hasta 2006. Otro ejercicio relevante es la investigación *La subjetividad infantil en contextos de conflicto*

armado. Aproximaciones a su comprensión desde la relación cuerpo-género (Echavarría & Luna, 2016), en el cual se aborda la subjetividad infantil, a partir de un acercamiento a la experiencia corporal de niños, niñas y jóvenes que han crecido en medio del fuego cruzado. Así mismo, la reflexión teórico-metodológica elaborada por Nieto (2010), *Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica*, plantea una discusión sobre la escritura y publicación de testimonios de las víctimas del conflicto armado, a través de un análisis metodológico de tres publicaciones distintas de memorias realizadas en la ciudad de Medellín.

Los ejercicios nombrados anteriormente, intentan aportar a la comprensión histórica, política y social del conflicto armado en Colombia, presentando matices y diferencias, que hacen de esta discusión un proceso en continua construcción.

Trejos (2013) afirma:

La caracterización del conflicto armado colombiano debe ser vista como una actividad académica inacabada y sometida a múltiples presiones y revisiones fundamentadas, especialmente, en argumentos político-ideológicos. Por ello es necesario dejar en claro que no existe una única teoría que explique o analice la naturaleza y las características de los distintos conflictos armados internos, especialmente en el caso colombiano, pues, debido a su complejidad y longevidad y a las cambiantes dinámicas político-militares de sus actores, resulta muy difícil encuadrarlo en una categoría preestablecida. (p.18)

Para los fines académicos de este artículo, se plantea la necesidad de retomar algunas conceptualizaciones en torno a las características del conflicto armado interno colombiano, con el fin de situar el análisis, específicamente en tres componentes: financiación, continuidad y pluralidad de actores.

Así, se resalta que el conflicto armado en Colombia tuvo un escalamiento importante durante los años ochenta, expresándose en el aumento de los ataques de grupos irregulares, con la clara intención de hacer una expansión geográfica de sus dominios, dicha expansión se basó en el fortalecimiento de las fuentes de financiación de estos grupos (Gutiérrez, Wills & Sánchez, 2005).

La mayoría de los actores armados en este conflicto están financiados por el negocio del narcotráfico, el secuestro, la extorsión, los mercados negros paralelos (oro, esmeraldas, combustible), el lavado de activos y el “clientelismo armado” sobre regalías y recursos público (Pizarro, 2015).

Desde esta visión, se sostiene que el conflicto armado se ha mantenido en buena medida gracias a los recursos provenientes del narcotráfico, y que los grupos guerrilleros, particularmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), han ido apropiándose de tales recursos ya no sólo de manera indirecta, a través de ‘impuestos’ a los cultivadores y a los carteles, sino directamente, involucrándose en todas las etapas de esta actividad económica, al punto de ser calificados como el tercer cartel al lado de los grandes carteles de Medellín y de Cali. (Gutiérrez, Wills & Sánchez, 2005, p.23)

El conflicto armado colombiano también se caracteriza por ser uno de los más largos en el mundo, con variaciones en las estrategias, duración e intensidad de la actividad armada. Así mismo, se sostiene que la guerra en Colombia se configura por la presencia de distintos tipos de actores armados, en donde no existe diferencias entre delincuentes comunes y delincuentes políticos, ya que ambos producen los mismos efectos sobre las comunidades; a todo esto se le suma el accionar militar de las organizaciones guerrilleras y paramilitares, produciendo innumerable afectaciones y traumas sobre las vidas de las personas (Trejos, 2013).

Según el Registro Nacional de Víctimas, las víctimas directas e indirectas del conflicto armado en Colombia pueden alcanzar la impresionante cifra de 6.8 millones de personas, es decir, alrededor del 8% de la población total del país; el 48% de los episodios de victimización tuvo lugar en siete departamentos (Antioquia, Cauca, Valle del Cauca, Nariño, Cesar, Norte de Santander y Meta), siendo particularmente dramático el caso de Antioquia, en donde 1 de cada 5 casos de victimización tuvo lugar en su jurisdicción (Pizarro, 2015).

Estas cifras de victimización corresponden a formas de violencia que debilitaron el sistema de justicia, asentaron la corrupción, provocaron más desplazamientos forzados de la población rural, acrecentaron los asesinatos selectivos de líderes sociales, candidatos

presidenciales y el aniquilamiento de partidos políticos, como es el caso de la Unión Patriótica (Moncayo, 2015).

Todo este escenario de violencia desencadenó la organización de grupos paramilitares que en articulación con la participación activa o pasiva de las fuerzas militares y la policía, propiciaron el caos y el terror de las poblaciones que quedaron en medio del fuego cruzado de todos estos actores armados.

Moncayo (2015) afirma:

Las evidencias presentadas por otros informes demuestran que más que un pecado de omisión o debilidad, el Estado y sus fuerzas militares tuvieron una participación activa en la organización y despliegue del paramilitarismo. Es el caso de la tragedia del exterminio de la Unión Patriótica, o de su colusión con los paramilitares, o las acciones criminales atribuibles a agentes del Estado. (p.51)

Estas características del conflicto armado en Colombia han afectado los territorios de forma estructural, en tanto las economías ilícitas han ofrecido alternativas de supervivencia a comunidades impactadas directamente por la violencia. Lo anterior ha estimulado la colonización y la ampliación de las fronteras agrícolas y de actividades extractivistas, introduciendo rasgos criminales y mafiosos en la configuración de las relaciones sociales y, fortaleciendo la militarización y despojo de estos territorios afectados por la guerra (Moncayo, 2015).

Memoria colectiva: un acercamiento a su carácter liberador y curativo

La memoria colectiva entendida como herramienta política, cultural y de investigación social, ha cobrado importancia en países como Chile, Argentina, México y Colombia, a partir de la finalización de confrontaciones violentas y armadas, la superación de regímenes autoritarios, dictaduras y la firma de tratados de paz. Lo anterior, se gestó a partir de la demanda social frente a la necesidad de justicia, las exigencias por revertir la impunidad impuesta por la aplicación de amnistías e indultos y por la puesta en público de discusiones sobre la verdad y la reparación (Salomone & Cea, 2013).

Estas discusiones refractan en el Cono Sur de América sobre todo desde mediados de los años noventa, cuando se reinstalan las demandas de justicia frente a las violaciones de derechos humanos perpetradas por las dictaduras militares de las décadas precedentes, que habían dejado un saldo desolador de miles de personas muertas, desaparecidas, torturadas y exiliadas. Esas demandas buscaban, por un lado, revertir la impunidad impuesta por la aplicación de amnistías e indultos, y por otro, ponían en discusión una verdad dolorosa de la que una parte de la sociedad parecía no querer hacerse cargo. (p.354)

En este sentido, los ejercicios de memoria colectiva han promovido reflexiones sobre las huellas tangibles e intangibles de la violencia, permitiendo avanzar hacia la configuración de marcos de paz y convivencia social.

La memoria sería entonces, en el caso del dolor y el sufrimiento, una forma privilegiada de poner el dolor en la escena pública y contribuir así a sanar las heridas de la guerra. Se trata de un desafío que todas estas sociedades deben enfrentar a la hora de la reconciliación; es la única esperanza que les queda para encarar el futuro, o mejor aún para tener uno, porque como lo recordaba Todorov (2000) el mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir. (Mosquera & Tique, 2014, p.90)

La memoria colectiva otorga un lugar a las voces y silencios de quienes han sido impactados por la guerra, potenciando el afloramiento de matices y formas diferentes a los que se da lugar en los relatos oficiales, entrando en la esfera de lo público otros actores con experiencias y maneras particulares de vislumbrar, sentir y vivir el mundo. Siguiendo a Restrepo (2013): “Cuando las cosas vienen a la memoria, las percepciones cambian y hay que estar dispuestos a cambiar, a comprender la importancia de reconocer al Otro, su diversidad, diferencia. Hacer memoria es una apuesta por derrotar la guerra, reconstruir sociedades destruidas por la barbarie” (p.13).

En esta misma línea, la recuperación de vivencias, experiencias y acontecimientos, a partir de ejercicios de memoria colectiva, se hace desde un lugar privilegiado, este lugar es el presente, posibilitando la transformación, la creación y la resistencia.

Las diferencias entre historia y memoria pueden trazarse de tres maneras. En primer lugar la diferencia establecida entre testimonio y documento. Una segunda diferencia entre historia y memoria puede establecerse en la distinción que se establece entre la inmediatez de la

reminiscencia y la construcción histórica, de la explicación histórica. Una tercera diferencia entre historia y memoria opone reconocimiento del pasado y representación del pasado. (Díaz, 2008, p.54)

Agregando a lo anterior, la memoria posee un carácter liberador y promueve la curación de duelos colectivos, en tanto logra poner en el escenario público, dolores y sufrimiento individuales que al encontrarse con otras experiencias similares, genera identificación y vínculos afectivos, permitiendo que a partir de las historias de los otros, se tramite la historia personal e íntima.

Hay que tener presente, asimismo, que la memoria no sólo es parcial y dinámica, sino que también contiene al olvido, así como la palabra involucra la presencia del silencio. En este sentido, los relatos sobre la memoria siempre están abiertos a su transformación y rearticulación, al tiempo que suelen implicar conflictos respecto de visiones del pasado que influyen en el modo como se evalúa el presente. (Salomone & Cea, 2013, p.355)

Asimismo, la memoria se configura como un deber colectivo y necesidad social, en tanto permite que emerja la recuperación y reconstrucción de hechos históricos, dando lugar a los significados que son atribuidos por los propios sujetos a estos hechos; por consiguiente, la memoria se configura como un tránsito desde el mundo interior hacia el mundo exterior y objetivo. Esta característica de la memoria, de acuerdo con Uribe (2008), debe estar orientada a los aprendizajes sociales y a la creación de nuevos referentes éticos, puesto que es lo que permite la transformación social.

En un esbozo general, sobre algunos ejercicios que se destacan en el ámbito de investigación sobre memoria, se puede resaltar desde el contexto europeo, los trabajos realizado por Benjamín (2016), quien a partir de un ejercicio autobiográfico, hizo un recorrido por una serie de materiales o imágenes que redefinen el hecho del recordar, planteando su propia memoria como condición de posibilidad de la identidad (Gonzales, Meloni & Saiegh, 2016)

Respecto a las investigaciones realizadas en Latinoamérica, en Argentina luego de la dictadura militar, periodo en el cual se generaron violaciones a los derechos humanos,

genocidios y desapariciones de cientos de personas que intentaron manifestar su oposición respecto al régimen, se resaltan algunos ejercicios como los realizados por las investigadoras Jelin (2002), Carli (2011), Bórquez (2011) y Jobet (2014), quienes han enfocado sus esfuerzos en analizar la memoria en relación con categorías como subjetividad infantil, agencia y representaciones sociales, además de plantear discusiones sobre elementos metodológicos como la interpretación, construcción, selección de datos y elección de estrategias narrativas.

En el caso mexicano, Sosenski & Osorio (2012) analizaron las memorias de dos autores mexicanos a partir de fuentes biográficas, dando cuenta de dos trayectorias de niños de clase media que luego se consolidaron como dos grandes exponentes de la cultura mexicana de la primera mitad del siglo XX, Andrés Iduarte y Juan Bustillo Oro. Por medio de este recorrido, se presenta un crisol de emociones, pensamientos y reflexiones, que acercan a la memoria y a las representaciones sociales de las experiencias infantiles en un contexto histórico, además, muestra las amplias posibilidades que se dan con fuentes de este tipo.

En el contexto Colombiano, el proceso de negociación entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombia (FARC), que concluyó en la firma Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto, ha despertado el interés por el desarrollo de ejercicios de reconstrucción de memoria colectiva, dando lugar a la creatividad de los investigadores y la integración de lenguajes que se complementan con el arte, el psicoanálisis, la filosofía; toda una serie de métodos que han permitido explorar nuevas formas de interpretar a los sujetos y sus representaciones sociales para comprender y desnaturalizar la violencia. Entre algunos ejemplos se pueden destacar:

- *El Salón del Nunca Más*, iniciativa liderada en Antioquia por la asociación de víctimas de Granada ASOVIDA, en la cual se desarrollan talleres y actividades a partir de fotografías, videos y exposiciones, con el fin de reivindicar a las víctimas del conflicto armado
- El Proyecto *Dachi Chiuu (nuestra lucha)*, liderado por el colectivo Abauda Andagueda, el cual pretende crear en el departamento del Chocó, un compilado

musical de canciones referentes a la historia del conflicto armado en el Alto Andagueda.

- La propuesta educativa *Tejiendo Memorias* del Centro Nacional de Memoria Histórica, que es un proyecto pedagógico transversal de trabajo para los establecimientos educativos en Antioquia, el cual se generó a partir del informe *San Carlos: memorias del éxodo en la guerra (2016)*.
- El programa *Laboratorio Teatro con mujeres: Magdalenas*, desarrollado por la Alianza Corporación Otra Escuela en el Cauca, quienes a partir del teatro generan capacidades para identificar la violencia.

Desde los ejercicios realizados por la institucionalidad colombiana, se destacan algunas investigaciones lideradas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), quienes han trabajado principalmente cinco líneas de investigación: a) justicia y paz, b) género, c) casos emblemáticos, d) despojo, desplazamiento y resistencia, e) metodología y conceptual, tales como: *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013) (2016)*; *Mujeres y Guerra: víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano (2014)*; *Recordar y narrar el conflicto (2014)*; *Granada. Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción (2014)*; *San Carlos: Memorias del éxodo de la guerra (2016)*; *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento Forzado en la Comuna 13 (2014)*; *Una historia de Paz para contar, recontar y no olvidar (2014)*.

Para terminar, posibilitar un lugar para que emerjan las memorias de múltiples voces, es posibilitar que las sociedades que han sido impactadas por la violencia tramiten su experiencia por medio del diálogo y el encuentro con otros sujetos que han experimentado situaciones similares, para reconocer diferentes formas de afrontar y superar las huellas del conflicto armado.

Más allá de la reconstrucción del pasado: memoria y representaciones sociales

Las representaciones sociales, en el campo de estudio de las ciencias humanas, introdujeron discusiones y debates que impactaron las formas tradicionales y positivistas de

estas ciencias. Esta carrera epistemológica ha llevado consigo métodos y perspectivas diferentes de análisis de lo social, estableciendo tendencias para comprender los mecanismos y efectos que tienen las representaciones o significados del mundo en los imaginarios sociales (Ruiz, 2003).

En este sentido, las representaciones son productos sociales que a su vez reproducen el mundo. Éstas ayudan a construir relaciones, hacen posible creer que empoderándose del mundo simbólico y transformándolo, se puede cambiar el orden social vigente. Por consiguiente, las representaciones sociales constituyen una apuesta de las luchas de los individuos y grupos en las interacciones cotidianas de la vida; combates que se libran en el campo de la cultura, mediante el poder simbólico.

La aproximación epistemológica a la memoria colectiva y las representaciones sociales permite aprender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social, considerando sistemas de significación e interpretación del curso de los acontecimientos y las relaciones sociales (Jodelet & Guerrero, 2000). Esta perspectiva, vincula las representaciones sociales con las construcciones simbólicas que se expresan a través de diferentes lenguajes y las relaciones que los individuos y los grupos mantienen con el mundo que los rodea.

Gutiérrez (2005) expone que el poder simbólico, el poder de las palabras, es un poder que constituye lo dado por enunciación.

El poder simbólico es un poder típicamente mágico: hacen ver, hacer creer, hacen actuar. Pero ese poder sólo se ejerce sobre aquellos que han estado dispuestos a escucharlas y a entenderlas, a creer en ellas, es decir, se fundamenta en ciertas condiciones sociales que hacen posible la eficacia mágica de las palabras (...) (Gutiérrez, 2005, p.375)

De esta manera, las representaciones sociales se constituyen, se reproducen y se transforman en las prácticas generadas por los procesos de interacción social y de los sujetos con los discursos e imágenes que circulan el espacio que habitan (Jodelet & Guerrero, 2000).

Las representaciones sociales favorecen comprender las especificidades simbólicas que una colectividad imprime en la construcción de su realidad, sus formas y sus significados. Estos

sistemas de significaciones nos posibilitan la comprensión de relaciones sociales que los individuos y los grupos establecen con el mundo que les rodea y conforman sus realidades. (Palacio, 2009, p.95)

Para comprender las representaciones sociales, Moscovici (2000) propone dos fases que intervienen en su formación como teoría y objeto de análisis; la primera fase, se refiere a la objetivación, comprendida por la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización de los hechos de la vida; la segunda, está relacionada con el proceso de anclaje, es decir, la incorporación de las ideas y significados de la representación en el mundo y en la vida social. Es aquí donde encontramos las representaciones sociales ya instrumentadas como conocimiento y guía de las acciones, como principio organizador de las referencias comunes y como elemento creador de la interpretación individual.

Las representaciones sociales, como procesos de pensamiento, se crean a través de dos mecanismos: el anclaje y la objetivación. El primer mecanismo se esfuerza por anclar ideas desconocidas y las traduce en categorías ordinarias e imágenes y las agrupa en un contexto familiar; es decir, el anclaje clasifica y nombra las cosas. La objetivación transforma algo abstracto, no familiar, en algo concreto; transfiere lo que está en la mente a algo existente en el mundo físico, algo que podamos ver, tocar y, por ende, controlar. Las representaciones sociales, por lo tanto, son un sistema de clasificación y denotación, asigna categorías y nombra. (Palacio, 2009, p.93)

Dichos discursos, prácticas e imágenes son los elementos constitutivos de la memoria, entendida ésta como ese proceso cognitivo y práctico que busca la no repetición de sucesos, que buscan el control de las vidas. En términos de Todorov (1995), la reconstrucción del pasado se debe percibir como un acto de oposición al poder, a esas representaciones que detonan actos violentos dentro de las comunidades. Siguiendo esta idea, el aprecio a la memoria es un rechazo al consumo rápido de información, es una reiteración de la importancia de sanación de quienes han vivido actos de violencia (Todorov, 1995).

En este sentido, aquellas ideas y prácticas que se contraponen al olvido para superar los traumas dejados por experiencias que impactan a las comunidades, son reacciones a la súper saturación, supresión o control de la información de eventos históricos. Si no se cuenta

con este tipo de ejercicio de memoria, la resistencia y superación de estos actos violentos se debilitaría y se estarían acrecentando las formas en que se contribuye a fomentar el olvido sistemático impuesto por quienes accionan la violencia (Todorov, 1995).

Entendemos así que, los ejercicios de memoria colectiva favorecen las interacciones entre el recuerdo y el olvido, la palabra y el silencio, la soledad y el encuentro, posibilitando que las personas transiten hacia el reconocimiento de las huellas tangibles e intangibles de sus experiencias y generen nuevas formas de pensamiento, cambios sustanciales en las representaciones sociales que se han construido sobre sus realidades permeadas por la violencia y el dolor.

Lo anterior, evidencia el carácter liberador de la memoria, puesto que, en primera instancia, pone en la escena pública la confrontación del dolor y sufrimientos de actores que en su intimidad o colectividad vivieron los flagelos de la violencia y en segundo lugar, permite la generación de discusiones y nuevas reflexiones sobre lo acontecido.

Así, el proceso de superación de la violencia pasa precisamente por la recuperación de las representaciones sociales y los recuerdos reprimidos para poder controlarlos y/o desactivarlos, mientras los imaginarios sobre la violencia permanezcan reprimidos, sus efectos estarán activos, generando más dolor e incertidumbre y manteniendo así los efectos de la guerra (Todorov, 1995).

Conclusiones

En el contexto colombiano, los procesos sociopolíticos que se han generado desde el 2015, periodo en que el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombia (FARC) establecieron diálogos en torno a la firma de un acuerdo para finalizar la confrontación armada, acrecentó el interés y la necesidad de acudir a la memoria colectiva como sendero para transitar hacia el esclarecimiento, verdad, justicia y reparación de las huellas generadas por la violencia. Este surgir de la memoria colectiva es una apuesta social para construir nuevos marcos de relacionamiento. Sin embargo y retomando a Uribe (2008),

la posibilidad de transformar representaciones sociales que se han construido en torno a la violencia está enmarcada en la generación de aprendizajes para cambiar en el presente las decisiones y conductas que históricamente han aportado a la desigualdad y opresión de diferentes sectores sociales.

La memoria colectiva permite la reconstrucción histórica de lo acontecido, a partir de la integración de perspectivas múltiples, las cuales obedecen a las experiencias, intereses y expectativas de quienes deciden poner en la escena pública sus historias sobre el pasado. Estos escenarios de construcción colectiva citando a Díaz (2008), se revisten de importancia en tanto dan cuenta de la pluralidad de una sociedad y desde un enfoque político, irrumpen en las maneras en que diferentes grupos sociales ven, sienten y asumen sus realidades, principalmente las realidades de las clases subalternas, las cuales han estado acalladas y marginadas históricamente por las clases dirigentes.

En los escenarios sociales marcados por el conflicto armado se construyen y reproducen una serie de imaginarios colectivos producto de los procesos de anclaje y objetivación, como lo nombra Palacio (2009). En este sentido, la violencia se esquematiza, normaliza y reproduce en las dinámicas cotidianas de las comunidades, por lo que los ejercicios de memoria colectiva son una herramienta para promover la reflexión sobre las huellas tangibles e intangibles de la violencia, desactivando el olvido y exponiendo en el escenario colectivo las experiencias de diferentes actores involucrados en estas dinámicas.

Por medio de las narraciones y rememoración de lo acontecido se generan senderos para acceder a elementos sociales que están presentes en la producción de sentidos, dispositivos que se revisten de importancia desde los ejercicios de memoria colectiva, puesto que es precisamente su reconocimiento lo que permite desactivar la repetición de la violencia. La memoria colectiva entendida como la puerta de ingreso a claves sociales que definen modos de relación, modos de control, mecanismos de producción de discurso y afectividad, es una apuesta metodológica que aporta a la resignificación de interpretaciones y a la superación de la violencia (Molina, 2010).

En este sentido, la memoria colectiva es una herramienta que permite recorrer las huellas del conflicto armado desde una polifonía compuesta por múltiples experiencias, acudiendo a la reminiscencia para la no repetición. Este recorrido por eventos del pasado implica el reconocimiento de los dispositivos colectivos e individuales que reproducen la violencia, a fin de superar la incertidumbre producida por la guerra y posibilitar que se reelaboren las historia para construir nuevas representaciones sociales y transitar hacia la promoción de nuevas relaciones basadas en la confianza, la esperanza y la solidaridad entre pueblos.

Referencias

Benjamín, W. (2016). *Infancia en Berlín hacia 1900, crónica de Berlín*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.

Bórquez, N. (2011). Memoria, infancia y guerra civil: el mundo narrativo de Ana María Matute. *Olivar*, (16), 159 - 177.

Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia: estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Argentina: Editorial Paidós.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), *Tomas y ataques guerrilleros (1965 - 2013)*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013>.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Una historia de Paz para contar, recontar y no olvidar*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/metodologia-y-conceptual/una-historia-de-paz-para-contar-recontar-y-no-olvidar>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento Forzado en la Comuna 13*. Recuperado de

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/despojo-desplazamiento-y-resistencia/la-huella-invisible-de-la-guerra-desplazamiento-forzado-en-la-comuna-13>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Mujeres y Guerra: víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/mujeres-y-guerra>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Recordar y narrar el conflicto*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2009/recordar-y-narrar-el-conflicto>.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Granada. Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2016/granada>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *San Carlos: Memorias del éxodo de la guerra*. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/san-carlos>

Díaz, C. (2008). La memoria, la historia y el uso de fuentes vivas. *Ciudad Paz-ando*, (1), 52-66.

Echavarría, M., & Luna, M. (2016). Narrando el cuerpo: Una alternativa para resignificar las experiencias de los niños y niñas en el contexto del conflicto armado colombiano. *Argumentos*, 29(81), 39-60. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/595/59551330003.pdf>

Galeano, L. (2017). *Estado del arte de los estudios sociales sobre la memoria del conflicto armado en Colombia 2005 – 2015*. Universidad EAFIT, Medellín.

González De Oleaga, M., Meloni, C., & Saiegh, A. (2016). Infancia, exilio y memoria: Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina. *Kamcharka. Revista de análisis cultural*, 93-109. doi: 10.7203/KAM. 8.9073 ISSN: 2340-1869.

Gutiérrez, A. (2005). Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu. *Revista complutense de educación*, 373-385.

Gutiérrez, F., Wills, M., & Sánchez, G. (2005). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma.

Illera, O., & Ruiz, C. (2018). Entre la política y la paz: las Fuerzas Militares tras la firma del Acuerdo de Paz. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (39), 509-533.

Jaramillo, J. (2010). Narrando el dolor y luchando contra el olvido en Colombia. Recuperación y trámite institucional de las heridas de la guerra. *Revista Sociedad y Economía*, (19), 205–228. Recuperado de <http://bit.ly/2vqc4BH>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI de España editores S.A.

Jodelet, D., & Guerrero, A. (2000). *Estudios en representaciones sociales. Develando la cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Llobet, V. (2014). "Eso era lo normal". Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. *A Contracorriente*, 1- 42.

Molina, N. (2010). Atención psicosocial del sufrimiento en el conflicto armado: lecciones aprendidas. *Revista de Estudios Sociales*, (36). 64-75. Recuperado de <file:///C:/Users/lmejia/Downloads/revestudsoc-13371.pdf>

Moncayo, V. (2015). *Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente*. Bogotá.

Moscovici, S. (2000). *Social Representations. Exploration in Social Psychology*. Cambridge: Polity Press.

Mosquera, C., & Tique, J. (2008). Voces desde la escuela de Bojayá en medio del conflicto armado: construcción de su memoria colectiva. *Revista de la Universidad de la Salle*, (63), 117-134.

Nieto, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 76–85. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/res36.2010.07>

Palacio, A. (2009). Los estudios de representaciones en las Ciencias Sociales en México: 1994-2007. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 15(29), 91-109.

Pizarro, E. (2015). *Una lectura múltiple y pluralista de la historia: Comisión de historia del conflicto y sus víctimas*. Bogotá.

Restrepo, M. H. (2013). *Derechos Humanos con Perspectiva Crítica*. Recuperado de <http://mrestrepouptc.blogspot.com/2013/03/memoria-remedio-contra-la-impunidad.html>

Ruiz, J. (2003). Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(93).

Salazar, G. (1999). Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección. *Proposiciones*, (29), 1-14.

Salomone, A. (2013). Memoria poética e infancia en la escritura de Antonia Torres y Alejandra del Río. *AISTHESIS*, (54), 353-369.

Silva, R. (2012). Memoria e historia: entrevista con François Hartog. *Historia Critica*, (48), 208-214.

Sosenki, S., & Osorio, M. (2012). Memorias de infancia: La revolución mexicana y los niños a través de dos autobiografías. 154-175.

Todorov, T. (1995). *Los abusos de la Memoria*. Paris: Arlea.

Trejos, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11(18), 55-75.

Uribe, M. L. (2008). Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación. *Agenda Cultural*, (149), 1-11.

Uribe, M. L. (2003). Estado y sociedad, frente a las víctimas de la violencia. *Estudios Políticos*, (23), 9-25.